

- En la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro, a los cuatro días del mes de diciembre de 2017, a la hora 15 y 18:

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- En nombre del Consejo Interuniversitario Nacional, doy la bienvenida a todos los rectores, rectoras, vicerrectores, vicerrectoras y funcionarios de los distintos consejos de rectores nacionales y consejos universitarios que nos visitan hoy en Bariloche. Sé que todos han hecho un esfuerzo muy importante para asistir a esta reunión a esta altura del año, a la que hemos convocado en calidad de anfitriones de la Conferencia Regional de Educación Superior que organiza la UNESCO - IESALC junto con la Universidad Nacional de Córdoba, el CIN y la Secretaría de Políticas Universitarias a realizarse el año próximo.

Entendemos que en Latinoamérica y el Caribe las universidades y las instituciones de educación superior, los académicos, los investigadores y la comunidad universitaria en general, se organizan de muy distintas maneras, con diferentes tipos de representatividad, en todos los casos con su debida legitimidad. Consideramos que los consejos nacionales de rectores, tanto los que están presentes como aquellos que hoy no han podido asistir, representamos institucionalmente a todo el sistema de universidades de América Latina y el Caribe. Tenemos las redes que, con distinto nivel -continentales, regionales, subregionales, por afinidad temática-, reúnen grupos de universidades que pertenecen a consejos de rectores, consejos de universidades nacionales, pero que también están organizados en función de redes. Muchas universidades pertenecen a varias redes de este tipo. Hay redes académicas, de grupos académicos universitarios. Cada uno tiene distintos grados de representación, pero entendemos que los consejos de rectores, los consejos nacionales, las conferencias, las asociaciones, representamos a todo el sistema universitario de América Latina y el Caribe y, por lo tanto, tenemos un grado de responsabilidad respecto a lo que será el desarrollo de la conferencia regional del próximo año.

En la conferencia regional la participación es amplia, abierta a los diferentes grupos, y hay una cantidad de aportes que ya han llegado y están llegando. Seguramente los estudiantes, que realizarán una reunión en los días previos a la conferencia regional, también harán llegar sus aportes y conclusiones. Al respecto consideramos que se requiere un nivel de ordenamiento de toda esa información, de los aportes y las contribuciones, tanto en lo que tiene que ver con la declaración final como en lo referido al

plan de acción, que debería ser aprobado durante la propia conferencia el año que viene. Tenemos la responsabilidad de dar un cierto orden a los aportes, las contribuciones y los debates que se vienen desarrollando en distintos eventos nacionales e internacionales y que seguramente también tendrán lugar durante los primeros días de la conferencia regional hasta llegar al acto final. Ese es fundamentalmente el motivo por el cual el Consejo Interuniversitario Nacional de la Argentina resolvió invitar a representantes de los diferentes consejos nacionales: discutir, conversar, y ponernos de acuerdo sobre cómo llevar adelante el ordenamiento de la conferencia regional del año próximo y de todas las contribuciones que se hagan. Esa es la idea general.

Para la presente reunión no tenemos una agenda predeterminada porque especialmente queremos escuchar lo que piensan todos nuestros invitados acerca de cómo podemos llevar adelante esta tarea el año que viene.

Como saben, la CRES del próximo año está inspirada en el centenario de la Reforma Universitaria de 1918, y por eso tendrá lugar en la ciudad de Córdoba. Está organizada por UNESCO - IESALC, que ha tenido la responsabilidad de organizar las anteriores, pero en este caso cuenta con la asistencia de la Universidad Nacional de Córdoba, el propio Consejo Interuniversitario Nacional de la Argentina y la Secretaría de Políticas Universitarias de nuestro país.

Si no hay objeciones, en primer término cederé la palabra a los representantes de las instituciones que están organizando la CRES, y luego abriría el debate sobre la participación del sistema universitario de América Latina y el Caribe en la conferencia del próximo año.

- No se formulan observaciones.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Pedro Henríquez Guajardo, director del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

Sr. HENRÍQUEZ GUAJARDO.- Estoy muy agradecido por la invitación que hemos recibido para participar en esta importante reunión previa a la conferencia regional.

También quiero agradecer la presencia de los representantes de otras organizaciones regionales o que tienen representación de distintas instituciones, lo que de alguna manera está reflejando el interés de todos y todas por seguir adelante con la conferencia.

Agradezco asimismo a los rectores y las rectoras representantes de las diferentes universidades argentinas, y a su vez a todas las personas que de alguna forma están mostrando interés en un evento que promete mucho y que tenemos que construir colectivamente.

El Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, que tiene sede en Caracas, Venezuela, consideró pertinente iniciar la preparación de esta conferencia hace más o menos cuatro años, a partir de una reunión en México, en una conferencia sobre autonomía a la que había convocado el rector de la época de la Universidad Nacional Autónoma de México celebrando los 80 años de autonomía de la UNAM, un poco menos que el centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba, pero basado fundamentalmente en el manifiesto liminar. Allí nos encontramos con el entonces rector de la Universidad Nacional Córdoba, quien planteó la necesidad de ir pensando en hacer una conferencia regional. Después, esa idea fue muy bien recibida por el rector que asumió en la universidad, y nos involucra profundamente, por el compromiso que la Universidad Nacional de Córdoba ha adquirido con nosotros y con la región.

En un segundo orden, que es tan importante como los otros, destaco también el interés del gobierno de la República Argentina por acompañarnos en esta iniciativa que, como ustedes comprenderán, no es barata. Tampoco es demasiado cara, se puede, pero tenemos que trabajar mucho. Subrayo asimismo su generosidad, que ha posibilitado iniciar este trabajo ya desde hace casi un año.

La conferencia tiene dos dimensiones que me gustaría destacar. Una es la dimensión de contenidos. En este aspecto, quizá la principal preocupación que ha tenido el equipo organizador es que de alguna manera refleje el interés de todas las instituciones y los actores del sector en el desarrollo y el fortalecimiento de la educación superior. Hay cuestiones de carácter conceptual que siguen pendientes, otras de carácter práctico y también cuestiones de carácter institucional y político que siguen manteniendo el interés de nuestra gente, y continúan en debate.

Otros aspectos ya han sido superados por la historia y por nosotros mismos, pero creemos que en el ámbito del contenido estamos reflejando las tendencias más importantes de la educación superior regional. Por eso la concepción de siete ejes temáticos tampoco es algo casual. Viene de un análisis del discurso y de los contenidos de las conferencias previas y de otro tipo de reuniones regionales donde detectamos un número superior a cuatrocientas categorías temáticas sobre las cuales empezamos a trabajar para llegar a estos siete ejes temáticos que marcan tendencias de la educación superior regional: internacionalización, aseguramiento de la calidad asociado al reconocimiento, compromiso y responsabilidad social de las instituciones de educación superior, el rol estratégico de la educación superior hacia el desarrollo sostenible, considerando en ese subtema elementos como, por ejemplo, el financiamiento, la educación superior virtual, el desarrollo sostenible y la educación superior, repensar en

algunos casos los contenidos y el sentido que tiene la educación superior regional, hacia qué modelo nos estamos dirigiendo, y la posibilidad de generar modelos propios de desarrollo institucional, asumiendo la gran diversidad de la región. Son 33 Estados miembros, 33 sistemas de educación superior e internamente en cada país existen diferencias notables en el desarrollo. Ese es todo el aspecto de contenidos.

En esta conferencia regional también se rescatan algunos otros temas sobre interculturalidad. Asimismo, es importante el análisis exhaustivo de lo que han significado los cien años de la reforma de Córdoba de 1918 y su manifiesto liminar, con los conceptos más importantes que aparecen desde este documento.

El otro es el aspecto organizativo o logístico, que a estas alturas del partido empieza a mostrarse muy vinculado con los contenidos de la conferencia, la capacidad y la posibilidad que tengamos de asumir todos los temas que son de interés de nuestras instituciones y de los actores más importantes.

La UNESCO asumió también -un poco tarde, diría yo- el compromiso regional. Por lo tanto, los insto a que podamos contar con la presencia de la directora general recientemente elegida en París, la doctora Audrey Azoulay, para que pueda estar presente en esta conferencia regional.

Asimismo quiero decirles que nuestro equipo en Caracas está plenamente comprometido con la iniciativa. Estamos trabajando conjuntamente con la Universidad Nacional de Córdoba y el CIN en toda la construcción de la conferencia. Estamos procurando hacer una convocatoria universal que reúna a quienes tienen interés y a quienes ven a la educación superior regional como una herramienta estratégica del desarrollo sostenible.

No quiero finalizar estas palabras sin mencionar el hecho de que estamos en una etapa muy afortunada porque podemos decir las cosas con mucha claridad. Hemos impulsado en los equipos que no solo se rescate el consenso sino también aquellos temas que provocan diferencias entre las distintas sensibilidades en toda la región. Debemos hacer énfasis en la necesidad de tener de una vez por todas un planteamiento regional en torno a los nuevos modelos de educación superior y la verdadera capacidad que tengamos entre los países de América Latina y el Caribe de integrarnos sin necesariamente hacer todos lo mismos sino respetando las diversas sensibilidades, la diversidad de instituciones, experiencias y aportes que estamos encontrando en toda la región.

Agradezco esta invitación; estamos a la orden. La página web de la conferencia está funcionando desde hace más de seis meses, así como los equipos de contenidos y de la organización logística en Córdoba.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra el rector de la Universidad Nacional de Córdoba.

Sr. JURI.- Sigo con los agradecimientos: a los dueños de casa, por habernos invitado; al CIN, por haberlo organizado; obviamente al IESALC, por la generosidad en participar; al Ministerio de Educación de la Nación, al Consejo Interuniversitario Nacional y a la Universidad Nacional de Córdoba por la organización de este evento, que tiene características históricas. Agradezco también al doctor Francisco Tamarit por haber asumido toda esta responsabilidad, en nombre de la Universidad, para coordinar este evento.

Aquí tenemos algunos amigos junto con quienes hemos participado en la cumbre de La Habana en 1996, la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior de París en 1998, Cartagena en 2008, que luego fue seguida por otra cumbre en 2009. Una característica de cada una de estas reuniones ha sido la diversidad de opiniones, de acuerdo con los países, ideologías, culturas, etcétera.

En segundo lugar, algo que parece milagroso es haber llegado a consensos en puntos que dieron satisfacción a la enorme mayoría en el momento en que se hicieron, pero diez años después.

Las declaraciones fuertes las venimos repitiendo desde aquel entonces, que además tenían destinatarios específicos: en el 98 era una disputa con un programa del Banco Mundial y ya en 2008 estaba el tema de la Organización Mundial del Comercio, la pertinencia global de la universidad, etcétera. Aunque ahora parece un poco más difuso, nuestro opositor intelectual somos nosotros mismos. Porque desde la cumbre de Cartagena -cuya declaración final se les ha repartido- había objetivos bastante simples de lograr y que sin embargo no se cumplieron. Hay otros objetivos mucho más importantes como la total integración de los sistemas de educación, pero básicamente todo gira alrededor de un eje, que creemos será importantísimo: la integración de los sistemas de educación superior en América Latina y el Caribe. Telémaco me decía: "pensemos en grande, pero empecemos con cosas prácticas que ya el año que viene podamos hacer."

Creo que si iniciamos un proceso práctico y objetivo de integración ya nos podemos dar por satisfechos, y estamos seguros de que tendremos una diversidad de documentos y opiniones que desde la universidad reconoceremos uno a uno y que van a quedar integrados en los documentos de la cumbre, aún los que disientan en todo, porque todas las opiniones son válidas.

Tendremos el enorme desafío de lograr lo que lograron quienes organizaron las anteriores cumbres, que es llegar al final a un consenso sobre una serie de puntos. Tengo la certeza de que vamos a llegar a eso, porque sabemos lo que

es el sistema educativo de América Latina y todos tenemos una visión similar.

Estoy seguro de que llegaremos a ese consenso, pero no será un camino muy fácil. Todo lo que salga mal será responsabilidad nuestra, pero vamos a tener que pedir muchísimo apoyo en cada una de las reuniones que tengan en su país, en cada uno de los documentos que redacten. Seguro que Pedro Henríquez Guajardo y Francisco Tamarit van a estar visitándolos, porque ahora viene la segunda ronda. La primera fue invitarlos, pensar la cumbre; ahora iremos definiendo aspectos referidos a dónde queremos llegar.

En 2018 se cumple el centenario de la reforma universitaria, y si ustedes leen el documento de 2008 apreciarán que muchísimos de los conceptos los podríamos estar sugiriendo ahora, es más, los estamos sugiriendo, como mecanismos de integración. Un año antes de 2008 aparecieron las redes sociales. El mundo cambió en estos 10 años, por lo que debemos tener mucho cuidado de hacer y empezar algo pensando en este siglo XXI. Estoy seguro de que lo lograremos.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra la secretaria de Políticas Universitarias.

Sra. SECRETARIA de POLÍTICAS UNIVERSITARIAS.- Agradezco la presencia de todos, y en particular doy la bienvenida a quienes hoy nos visitan en nuestro país.

En segundo lugar, subrayo la importancia central que tiene para mi gobierno la realización de la CRES, no por el hecho en sí mismo sino por el valor que tiene como espacio de reflexión y debate en torno al rol estratégico que tiene para nosotros la educación superior en el desarrollo de nuestro país y por supuesto de nuestra región.

En este punto, como bien lo decía Hugo anteriormente, quienes provenimos del sistema universitario consideramos que urge la revisión de la declaración de Cartagena y de su plan de acción, para poder rediscutir en ese marco aquellas metas que ya hemos alcanzado, aquellas a las que no hemos arribado y, obviamente, los nuevos desafíos que el devenir de esta última década nos ha dejado, fundamentalmente en términos de calidad, de inclusión y de integración a nivel de la educación superior de nuestra región, pero también teniendo como referencia su integración.

Quedan importantes deudas, como lo manifestábamos hoy casi en borrador en el almuerzo, pero también es cierto que el trabajo realizado por UNESCO - IESALC sin ninguna duda nos permitirá contar en este período con un diagnóstico común que nos permita facilitar su identificación y trabajar en la definición de aquellos ejes centrales que luego serán los rectores de las políticas públicas que llevemos adelante en cada uno de nuestros países en torno a esta educación superior, a la que hay que volver a poner en

valor como centro para el desarrollo y el crecimiento de nuestros países.

Es un enorme desafío y una gran responsabilidad para todo el sistema universitario, enmarcados en esta heterogeneidad regional de la que hablaban quienes me antecedieron en el uso de la palabra, pero indispensables para la toma de definiciones que sin duda se darán en el marco del desarrollo de la Conferencia Regional de Educación Superior 2018, que también tendrá como marco conceptual este festejo que significará recordar la Reforma Universitaria de 1918.

Esperamos una amplia participación, un profundo respeto de la pluralidad de voces y de ideas que integran nuestra región, y una profunda consideración por la diversidad de nuestras instituciones. Ese es el compromiso que quería transmitirles de parte del gobierno argentino. Agradezco a todos los que me precedieron en el uso de la palabra y reconocieron el esfuerzo, pero en esta oportunidad fundamentalmente queríamos dejar planteado lo que para nosotros es el principal desafío de esta Conferencia Regional de Educación Superior, que tiene que ver justamente con poner en tela de juicio aquellas definiciones de Cartagena para volver a ponerlas en valor y transformarlas en un plan de acción que oriente nuestras políticas en materia de educación superior. Auguro un buen trabajo desde este momento hasta junio de 2018 y agradezco la participación hoy en este espacio.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Francisco Tamarit, coordinador general de la CRES.

Sr. TAMARIT.- Quiero hacer míos todos los agradecimientos, pero también agradecer en particular a Hugo Juri, por haber confiado en mí y haber tomado la posta de este proyecto que, como decía Pedro, empezamos a acuñar y madurar hace ya cuatro años.

Agradezco en especial a todo el equipo que me acompaña en Córdoba. Está presente la doctora Miriam Carballo, prosecretaria de Relaciones Internacionales y coordinadora de Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Córdoba, pero también hay un equipo grande y generoso conformado por los decanos de la Universidad y sus equipos.

Finalmente, quiero agradecer a todos ustedes, en especial a quienes vienen de lejos, quienes nos vienen recibiendo, a veces a mí, a veces a Pedro, para preparar esta conferencia.

Me gusta decir que el éxito de la conferencia no dependerá tanto de lo que pase en Córdoba como de lo que seamos capaces de realizar en los próximos diez años. La conferencia regional de Córdoba será un éxito si en 2028, en algún lugar de América Latina o el Caribe, quienes se reúnan para evaluar un decenio lleguen a la conclusión de

que comenzamos un proceso de transformación profunda de nuestro sistema.

Sin duda hemos tenido muchos avances en las últimas décadas. Hemos ganado en cobertura, accesibilidad e inclusión, pero saben que queda un camino enorme por recorrer. La región aún carece de un sistema integrado de la educación superior, la ciencia, la tecnología y la innovación. Ese es el desafío y esa es la responsabilidad que todos compartimos.

Es impensable un futuro de prosperidad para la región si no es acompañado también por nuestras instituciones de educación superior y nuestro sistema de ciencia, tecnología e innovación. Es imposible si no somos capaces de articular nuestra heterogeneidad, no para resolver las diferencias y las problemáticas internas sino para ser capaces de posicionarnos de cara a las necesidades que tiene la región. La falta de accesibilidad a los derechos, la insustentabilidad de nuestra forma de vivir, la falta de respeto a la diversidad cultural, la falta de desarrollo humano, social y económico, la pobreza, la marginación, los problemas de gobernabilidad, no solo tienen que ocupar la agenda de cada universidad sino la de un sistema articulado y preocupado por dar solución a nuestras sociedades. Eso posibilitará que América Latina deje de ser el continente rico pero postergado, caracterizado por problemas de marginación, pobreza y ahora incluso de migraciones. Un 20 por ciento de nuestra población es afrodescendiente y un 8 por ciento está constituida por pueblos originarios, que están profundamente marginados de la vida de la educación superior.

Este es un hecho histórico. Reunir a los consejos de rectores de tantos países de América Latina no es frecuente. Se venía dando casi solamente en las conferencias regionales. Es muy importante que más allá de la dimensión regional y continental que tenga el mensaje de la conferencia regional de Córdoba en 2018, la experiencia también nos deje algo en los vínculos que seamos capaces de generar en lo local y lo regional.

Por eso pedimos a cada uno de los consejos amigos, a cada una de las universidades de la región, que nos acompañen en esta etapa preparatoria y en Córdoba en 2018, pero sobre todo que asumamos conjuntamente la necesidad de hacer un enorme esfuerzo para que los próximos 10 años sean los que marquen una profunda integración y transformación del sistema de educación superior. Para eso los esperamos en Córdoba, y para homenajear a aquellos jóvenes que en Córdoba pero también en otros lugares de América Latina fueron capaces de reconocer y luchar para acabar con un vetusto sistema de educación superior.

Hoy también necesitamos transformarnos. Debemos poner en cuestión los procesos de enseñanza y aprendizaje así como nuestras prácticas y dar luz a nuevos mecanismos que

permitan potenciar la educación superior como un instrumento de prosperidad y buen vivir para nuestros pueblos.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Francisco Telémaco Talavera Siles, presidente del Consejo Nacional de Universidades de Nicaragua.

Sr. TALAVERA SILES.- En primer lugar, quiero agradecer y felicitar a la Universidad Nacional de Córdoba, a nuestro amigo rector Hugo Juri y a todo el equipo de la Universidad, al CIN, al IESALC, a la Secretaría de Políticas Universitarias y al gobierno de la Argentina, al comité organizador y, por supuesto, a todos y a todas.

El éxito de la conferencia regional de Córdoba es el éxito de todos. Si no tuviera éxito -estamos seguros de que sí lo tendrá- sería una lógica de perder-perder. Por lo tanto, no solo en la conferencia de Córdoba sino previamente y con posterioridad tenemos que garantizar que la educación sea ese instrumento real para construir una Latinoamérica y un Caribe mejor para todos y todas.

Eso es sumamente importante y trasciende a los aspectos políticos, culturales o ideológicos. ¿A quién no le interesa que reduzcamos la extrema pobreza y la pobreza? Alguien lo puede ver desde un punto de vista político ideológico, otros desde un punto de vista religioso, pero a todos nos interesa. ¿A quién no le interesa que potenciemos las tecnologías de información y comunicación y todas las tecnologías para elevar la competitividad y la productividad, que combinemos la tecnología con los saberes de la ciencia para producir unidad en la diversidad? Aquí vamos a trabajar por armonizar, no por homogeneizar, porque eso es contrario a nuestro objetivo.

Este es un desafío extraordinario. Sabemos que Latinoamérica y el Caribe poseen un extraordinario potencial pero también tienen grandes problemas. No me referiré a lo político, cada cual tiene su propia visión, pero tenemos situaciones de inequidad, no sostenibilidad de lo que estamos haciendo o de baja competitividad, teniendo un gran potencial en toda la región, principalmente en su gente.

Lógicamente, también tenemos desafíos globales como el cambio climático, la propia tecnología de la información y la comunicación o las tecnologías en general -llámese biotecnología, nanotecnología o como sea-, y debemos ver cómo potenciamos todo eso para el desarrollo de nuestros países.

A esta altura del desarrollo de la sociedad en el siglo XXI es absolutamente inviable avanzar hacia un desarrollo justo, equitativo y sostenible si no mejoramos la cobertura, la calidad y la pertinencia de la educación superior, la ciencia, la tecnología y la innovación. Pero

no lo podemos hacer cada quien por su lado. Tenemos que complementarnos, aprender mutuamente, respetarnos en nuestra propia diversidad. Esa es una gran apuesta.

La CRES no es un evento más. Es un punto de llegada y sobre todo, será un extraordinario punto de partida para nuevos retos.

Efectivamente, creemos que hay cosas que se van a reafirmar, tanto de la conferencia regional de La Habana como de la de Cartagena de Indias. Pero lógicamente, como hemos hablado con nuestro amigo rector, debemos tener un plan de acción concreto para avanzar más. No vamos a hacer todo, es imposible. Debemos tener una visión lo más amplia posible pero a la vez ser capaces de dar el paso, por pequeño que sea. Lo crítico es que podamos tener la visión y no dar el paso, o que no tengamos la visión acerca de hacia dónde vamos.

Esto es sencillo de decir; no es tan fácil hacerlo, pero ese es el reto. Aquí se conjugan las capacidades, las voluntades e incluso las necesidades y las perspectivas a nivel de toda Latinoamérica y el Caribe. La diversidad es un extraordinario potencial. Por eso siempre decimos unidad en la diversidad. Eso es clave para definir lineamientos de políticas pero también acciones concretas. Si no podemos hacer diez cosas, hacemos cinco; si no podemos hacer cinco, hacemos tres, y si no podemos hacer tres, hacemos una, pero que esa sea, a su vez, desencadenante para otros procesos. Y si no lo podemos hacer con cincuenta universidades, lo hacemos con veinte; y si no lo podemos hacer con veinte, lo hacemos con cinco, pero avanzamos, porque si avanzamos, todos ganamos, y si no avanzamos, se reduce la pertinencia y el impacto del trabajo que nos corresponde hacer de cara a la sociedad.

Para finalizar, como digo siempre a la gente en Nicaragua, si la universidad existe para la universidad, no tiene razón de ser. La universidad existe porque tiene un rol que jugar en la sociedad y para la sociedad. Eso es sumamente importante y ahí tenemos un extraordinario reto.

Debemos ver los problemas que tenemos en la región como grandes oportunidades. Lógicamente, hay aspectos vitales como la armonización en cuanto a créditos, reconocimiento de títulos y de estudios, sobre los que tal vez no concretaremos todo pero vamos a avanzar, porque es sumamente importante hacerlo. Europa dio un gran paso con Erasmus. Más que la parte formal, lo importante es acercarse a la gente, y en la medida en que la gente se acerca, trabaja, aspira y lucha por una sociedad para todas y todos.

La gran ventaja que tenemos es que en la educación superior podemos discutir temas que están por encima de cualquier contradicción. Como decía, a todos nos interesa una educación con más calidad y más pertinencia, y todos aprendemos de todos. Es posible hacer eso en la educación

superior, y es posible que en la CRES podamos definir acciones concretas.

Debemos hacer una declaración importante y definir un plan de acción muy concreto. Después de la CRES, esto debe ser un tren que avanza, no espera a nadie pero siempre tiene la puerta abierta. El que no se suma hoy, se sumará mañana, y el que no, el año que viene. No se cierra la puerta a nadie pero avanzamos con los que estén dispuestos a hacerlo. Ese es el mejor legado que podemos dejar para esta y las futuras generaciones, y para toda la región.

A su vez, esto nos fortalece de cara a la inserción de la región con otras regiones del mundo. No debemos perder de vista que en la conferencia mundial de 2009, Latinoamérica y el Caribe fueron unificados -tanto las universidades, las redes y los gobiernos-, y eso fue determinante para definir los lineamientos de política de la educación superior a fin de que fuera un instrumento real para el desarrollo social, económico, ambiental y humano, y un medio real para acercar a nuestros pueblos.

El reto es un plan concreto, pero cada uno de nosotros somos parte de eso. Córdoba es Córdoba, y el centenario tiene una connotación particular, pero lógicamente lo que vamos a construir en Córdoba es el desafío por lo menos para el próximo decenio.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Carlos Hernando Forero Robayo, director ejecutivo de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).

Sr. FORERO ROBAYO.- En primer lugar, hago llegar un solidario saludo a todas las universidades argentinas que nos reciben, a quienes agradecemos esta invitación. También saludamos al gobierno argentino, a UNESCO - IESALC y, naturalmente, a los anfitriones directos, la Universidad Nacional de Córdoba.

Tras leer el documento que gentilmente nos hicieron conocer, producto de la reflexión de las universidades argentinas, donde se habla de la ciudadanía latinoamericana y del Caribe, básicamente quiero compartir con ustedes dos puntos. Lo primero que me viene a la mente en ese gran anhelo es un sentimiento de solidaridad. Creo que no me equivoco si hablo en nombre de los colegas de los demás países, porque lo hemos venido compartiendo, al transmitir el mensaje de que queremos que todos los argentinos sientan nuestra máxima solidaridad con este compromiso.

Todos estamos interesados en que esto resulte bien. Sentimos que somos parte de este equipo y de este propósito, compartimos con ustedes las distintas angustias y haremos los esfuerzos necesarios para obtener buenos resultados.

Recientemente, también tuvimos un ejercicio de solidaridad latinoamericana. En El Salvador, que tiene hoy

en día la presidencia *pro tempore* de la CELAC, en el diálogo que tienen América Latina y el Caribe con Europa fuimos muy solidarios, en un momento un poquito complicado para los anfitriones, los centroamericanos -está a mi lado, Juan Alfonso Fuentes Soria, secretario general del Consejo Superior Universitario Centroamericano- al organizar una reunión importante: la Cumbre Académica y del Conocimiento. Allí expresamos a la Universidad de El Salvador ese apoyo y esa solidaridad, y creo que hoy lo podemos hacer aquí con la Argentina desde los distintos países.

En segundo lugar, dada la experiencia institucional y personal, en Cartagena de Indias nos correspondió ser actores directos de esta organización, y un tema fundamental, que hoy resulta mucho más complejo, puede ser la gobernabilidad de la conferencia. Sin duda, el solo hecho del simbolismo del manifiesto de Córdoba introduce elementos adicionales de complejidad a la gobernabilidad de la conferencia. Eso implica que debemos ser muy cuidadosos en ciertos detalles.

En el caso colombiano, recuerdo el esfuerzo permanente que hicimos para que los asuntos internos no aparecieran como los temas de la conferencia a fin de tener cuidado con las convocatorias. En ese entonces, un elemento adicional era una gran tensión entre UNESCO - IESALC y París, que se fue superando, pero evidentemente hay elementos que nos pueden indicar esos aspectos.

Los responsables principales de esa gobernabilidad los veo claramente reflejados en esta reunión, porque seguimos y debemos seguir siendo solidarios con UNESCO - IESALC, que la convoca. Su director escucha frecuentemente nuestras voces de apoyo, de respaldo, con dificultades, como en todos lados, pero ahí estamos. La reunión de Córdoba debe sentir esa solidaridad de los consejos de rectores de América Latina y el Caribe y el gobierno argentino. Eso es fundamental, porque evidentemente no somos los únicos actores; están los sindicatos de trabajadores, los estudiantes, los propios académicos. Pero de acuerdo con la experiencia que tuvimos en Colombia, la base de la gobernabilidad de la conferencia es contar con las asociaciones de rectores de América Latina y el Caribe acompañando, orientando, dirigiendo, colaborando, motivando la presencia, que entiendo quieren que sea masiva. Ese es un elemento fundamental que llevará a ustedes, sobre todo los principales responsables, a ser muy cuidadosos con los mensajes que lanzan. Porque uno a veces piensa que el mensaje se hace con una intención, pero en otro país puede ser leído de otra manera, y hoy las propias condiciones políticas y económicas del mundo y de nuestra región hacen que debamos intensificar los esfuerzos para una buena gobernabilidad de la conferencia. Para ello cuenten ustedes con el apoyo de las asociaciones nacionales y regionales de

rectores. Creo que son los socios naturales; esto no excluye a nadie, pero ahí están.

Por supuesto hay que invitar a los demás; habrá académicos y representantes de otras redes, pero aquí están, y creo que la invitación que gentilmente nos hace el CIN es un reconocimiento a que nosotros podemos y debemos estar con ustedes, con actitud solidaria y de acompañamiento, para tratar de preveer todas las distintas dificultades.

Varios de ustedes participaron en Cartagena de Indias, y saben que no es nada fácil llegar a una declaración. Hay todo un proceso que también es necesario gobernar. Cuenten con nuestro apoyo para ello.

En tercer lugar, como dicen ustedes en su documento, una tarea que sigue siendo algo por hacer es ENLACES. Me parece que es interesante que la conferencia permita por lo menos conocer los avances de los que constituimos un comité provisional de ENLACES y hemos venido avanzando en cuatro grandes líneas. Creo que de lo que se trata es de darle un nuevo vigor, una nueva escogencia de un comité, con una estructura que existe, un mayor involucramiento de lo que tiene su propio asiento el IESALC dentro de ese comité. Creo que es la principal expectativa que se puede tejer y alrededor de la cual se van a tramitar los temas de futuro. Considero que la conferencia de Córdoba es una gran inspiración de futuro para nosotros. Sin dejar de reconocer lo que en su momento ha significado la identidad de la universidad latinoamericana, fundamentalmente tiene que hacernos mirar hacia adelante.

Quería transmitirles este saludo solidario y hacer un llamamiento a ser muy cuidadosos en la gobernabilidad de la conferencia.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Roberto Villers Aispuro, director general académico de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de la República Mexicana.

Sr. VILLERS AISPURO.- Antes que nada quiero agradecer la hospitalidad del CIN, de nuestro rector anfitrión de la Universidad Nacional de Río Negro y desde luego a quienes tienen la responsabilidad de conducir estos trabajos de la CRES 2018.

Quisiera retomar el final de la exposición de Carlos Forero Robayo, refiriéndome a lo que se ha logrado desde 2008 hasta el presente. Porque no se trata de hacer borrón y cuenta nueva y ponernos a imaginar nuevos horizontes, cuando no vemos qué es lo que ha estado pasando en estos diez años.

Creo que hemos avanzado poco en los grandes planteamientos que se hicieron en 2008 respecto de esa responsabilidad de los gobiernos de asumir la conducción de

la educación superior. Más bien todavía seguimos pregonando en los distintos países el concurso de los gobiernos nacionales para fortalecer a la educación superior. Como asociaciones nacionales participamos en la definición de políticas, pero en épocas de crisis difícilmente podemos convencer y conseguir mayores apoyos a la educación superior, la ciencia, la tecnología y la innovación. En el caso de México sí se han expresado por lo menos por las no reducciones de los presupuestos, que digamos se han mantenido estables.

En lo que sí hemos avanzado suficientemente es en esta configuración que de manera voluntaria emprendimos distintas organizaciones y asociaciones de instituciones de educación superior en América Latina y el Caribe, y concretamente en esta construcción de ENLACES.

El grupo ENLACES es una magnífica oportunidad para respaldar los trabajos de la conferencia de Córdoba, ya que nos hemos puesto de acuerdo de manera voluntaria. Hemos invitado al IESALC. En algún momento hubo algún distanciamiento, pero estamos trabajando con Pedro, invitándolo cada vez más frecuentemente a los trabajos que ENLACES está llevando a cabo. Tenemos líneas de trabajo que podrán respaldar con hechos concretos la labor de la CRES. Justamente, en la CRES se pondrá a disposición un documento muy concreto de todos los avances que hemos alcanzado desde lo que se ha denominado el Comité Ejecutivo Provisional integrado por doce organizaciones, tanto redes regionales como organizaciones nacionales.

No debemos perder de vista que a veces no conocemos estos avances y por eso es importante que ustedes como organizadores y en el entorno de las instituciones argentinas de educación superior sepan que la construcción de ENLACES va por buen camino. Ustedes están representados en esta construcción a través del Consejo Interuniversitario Nacional, que ha participado constantemente en los trabajos del grupo.

Deben sentirse respaldados en la organización con el grupo ENLACES. Todos los que participamos en el Comité Ejecutivo Provisional estamos convencidos de que tenemos esa responsabilidad, no solo por "buena onda", como decimos en México, sino porque asumimos esa responsabilidad y creemos que en nosotros reposa esa gran responsabilidad de hacer reales los ideales que puedan plasmarse en una conferencia regional.

Estamos a disposición para esta construcción, pero no estamos partiendo de cero. Hay avances que hemos multiplicado en otras regiones como la europea, por ejemplo, con la cumbre que mencionó Carlos Forero Robayo, y vamos hacia un mismo camino.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra José Luis García Cuevas, de Cuba.

Sr. GARCÍA CUEVAS.- Me sumo a los agradecimientos a todos los organizadores y anfitriones de esta actividad. Agradezco también la oportunidad de conocer esta exageración de Dios que es la belleza de Bariloche. No olvidaremos eso.

Las universidades cubanas se sienten muy cerca de Córdoba. Los ecos de la Reforma Universitaria de Córdoba tuvieron un impacto muy grande en la historia de nuestro país. Sería hasta difícil explicar la revolución cubana sin los ecos cubanos de la gesta de Córdoba. Eso llevó incluso a Fidel a decir un día que la revolución cubana era una revolución de obreros, campesinos y estudiantes, un planteamiento para nada ortodoxo.

Nosotros también vamos a la CRES con optimismo porque incluso en peores situaciones ha habido un nivel de consenso relativamente alto en el mundo de las universidades públicas latinoamericanas fundamentalmente, y fuimos sede de la primera CRES en 1996, en La Habana, y asimismo tuvimos participación en Cartagena de Indias, etcétera.

A partir de la experiencia de la CRES de La Habana decidimos convocar a un congreso internacional de educación superior que llamamos Universidad. Empezamos en 1998 y repetimos cada dos años. Así es como del 12 al 16 febrero iremos a la onceava edición.

No quiero que se vea esto como aprovechar la oportunidad para hacer marketing del congreso. Muchos de los que están aquí han estado en congresos anteriores y seguramente dirán que no exagero. Universidad 2018 en febrero será un espacio natural muy idóneo para el intercambio y el debate sobre estas cuestiones y para avanzar en los consensos que necesitamos para la reunión de Córdoba unos meses después. Esta vez, con esta motivación adicional, esperamos contar con la presencia de alrededor de 400 rectores.

Universidad 2018 se convoca bajo el lema: "La Universidad y la agenda 2030 de desarrollo sostenible, en el centenario de Córdoba". Es decir que desde el congreso de 2016 ya sabíamos lo que venía y quisimos apuntar a la conferencia de Córdoba muy consecuentemente.

En ese congreso habrá espacios para discutir en profundidad lo que después debatiremos en la CRES de Córdoba. Habrá un gran foro de rectores donde los temas serán la universidad, la agenda 2030 y los problemas que tienen que ver con la CRES. Habrá espacios especiales en salas grandes donde pueden presentarse. Hemos hablado con Pedro; esperamos que el nivel de avance que se tenga en los siete ejes temáticos de alguna manera también sea presentado ahí, y quisiéramos que los rectores y vicerrectores exhiban su visión sobre estos objetivos que

se discutirán en la CRES. Para ello están previstos todos los espacios necesarios.

También soy el presidente del Comité Científico y les puedo asegurar que crearemos los espacios que hagan falta para esto y serán temas transversales a lo largo de 15 talleres que funcionarán paralelamente.

Seguramente ya les habrá llegado pero queremos reiterar la invitación a que compartan con nosotros este espacio que en gran medida dedicaremos a la CRES.

Finalmente quiero hacer algunos comentarios sobre la educación superior cubana. Se nos reconocen determinados resultados en el sistema educativo cubano, a pesar de algunas dificultades económicas. Ahora también estamos construyendo una visión 2030 del desarrollo del país, donde un eje estratégico es precisamente el potencial humano, la ciencia, la tecnología y la innovación. Estamos muy concentrados en eso y tratamos de que la universidad juegue el papel que le corresponde.

Tenemos algunos problemas que están en la agenda 2030 que no son los más candentes para nosotros, pero hay otros que sí. Incluso a pesar de los avances que hemos tenido en términos de cobertura e inclusión social, queremos ampliarlos todavía más.

Queremos duplicar la formación de doctores en temas pertinentes al desarrollo del país. Formamos 600 doctores al año, no es un mal número pero pensamos que si vamos a hablar de investigación para la calidad y la pertinencia de todos los procesos sustantivos universitarios, la investigación tiene que levantar en parejo los procesos educativos universitarios. Para ello, la mejor variante que ha descubierto el mundo es la formación doctoral, que es una buena estrategia para hacerlo adecuadamente, siempre y cuando los temas doctorales sean adecuados a lo que nos interesa y no se afecte la calidad. Tenemos ramas de la ciencia en donde nos hace falta crecer mucho en doctores, pero hoy no tenemos muchas preocupaciones en términos de calidad.

El otro tema que es candente para nosotros es lo relativo al papel de la universidad en el desarrollo territorial y local, donde no siempre es la gran investigación o el gran *paper* los que juegan el papel principal, pero debemos encontrar la manera de lo que podría llamar una innovación para el desarrollo local, cómo hacerlo sobre bases científicas y que también se pueda defender un doctorado sobre esa base, o sea, ese reto de sacar innovación a la ciencia y ciencia a la innovación para el desarrollo del país. Actualmente lo estamos discutiendo mucho en las universidades; lo presentaremos y lo veremos con ustedes también en Universidad 2018. Reitero la invitación y que será un espacio muy idóneo para avanzar hacia la CRES de junio de 2018 en Córdoba.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra José Armando Tavárez Rodríguez, presidente de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades.

Sr. TAVÁREZ RODRÍGUEZ.- Al igual que mis compañeros y colegas, me sumo a las felicitaciones y al agradecimiento por tal gentil invitación a Bariloche. Coincido con nuestro amigo cubano, esta ciudad argentina exhibe una extraordinaria belleza.

También quiero agradecer al presidente del CIN, Rodolfo Tecchi y hacer llegar un saludo especial al director de UNESCO.

Desde el Caribe y la República Dominicana, simplemente quisiéramos agregar algo sobre las cosas que ya han dicho, por ejemplo, México y Colombia. Desde la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades valoramos el documento de propuesta declaratoria y, sobre todo, nos parece inteligente dedicar el cierre de dicha declaración a ENLACES. En el mismo marco de consolidación de ENLACES que se ha plasmado acá se ven claramente las acciones concretas o los resultados concretos que la conferencia debe arrojar, es decir, encontrarnos, dialogar, discutir, analizar, dar conferencias, participar en paneles. ¿Para qué? Creo que si no enmarcamos esta conferencia en un sentido trascendente para América Latina y el Caribe no lograremos lo que ya se ha planteado como un desafío por parte del CIN, UNESCO - IESALC y los organismos patrocinadores del evento de que este sea un nuevo Córdoba, desde el punto de vista de reforma universitaria y de aprovechamiento para la región.

De parte de República Dominicana, quiero dejar la postura de que apoyamos verdaderamente el fortalecimiento de ENLACES para que mejore y haya una mayor compatibilidad de programas, instituciones y modalidades integrando y articulando la diversidad cultural e institucional. Nos parece interesante la conformación de un mapa de la educación superior en América Latina y el Caribe.

También estamos de acuerdo con que los sistemas de evaluación y acreditación nacionales y subregionales deben encontrar algún tipo de convergencia en función de estándares y procedimientos, no solamente la calidad.

Coincidimos asimismo en que como fruto de la conferencia debe haber algún tipo de acción concreta para el reconocimiento mutuo de estudios, títulos y diplomas sobre la base de la garantía de la calidad; fomentar la movilidad internacional de estudiantes, investigadores y profesores, así como el emprendimiento de proyectos conjuntos de investigación.

Entendemos que hay que hacer mucho hincapié en lo que sostuvo nuestro amigo de Guatemala, que habló de que es necesario el establecimiento de fondos específicos de financiamiento regional y subregional para fomentar la ciencia, la investigación y el desarrollo, así como

impulsar el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación y la educación a distancia por parte de nuestras universidades y los actores de los sistemas de educación superior de nuestros países.

En segundo lugar, y para terminar, tenemos entendido que se está estableciendo una comisión que se encargará de definir una hoja de ruta para permitir la integración progresiva de las diferentes instituciones de educación superior de la región. En esta conferencia ponemos a la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades a disposición de la UNESCO - IESALC en caso de que podamos servir a este importante trabajo. Queremos felicitar al señor Pedro Henríquez Guajardo porque sabemos el gran esfuerzo que han realizado él y todo su equipo para que esta conferencia sea un éxito. Auguramos que con el apoyo de todos nosotros, sobre todo de la asociación a la que represento en esta mesa, podamos lograr este importante objetivo para bien de nuestra América Latina, de nuestros países y, sobre todo, de nuestras generaciones presente y futura.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Rui Vicente Oppermann, vicepresidente de la Associação Nacional dos Dirigentes das Instituições Federais de Ensino Superior.

Sr. OPPERMAN.- Hablaré en portuñol; si no me entienden, me dicen y hablaré en portugués. (*Risas.*) En verdad el portuñol es la primera concreción de la integración regional. (*Risas.*)

Hago llegar a todos los saludos del rector de ANDIFES, rector Emmanuel Tourinho, y en particular al presidente del CIN, Rodolfo Tecchi. Recientemente suscribimos un acuerdo de cooperación entre el CIN y ANDIFES, con la presencia de la secretaria de Políticas Universitarias de la Argentina; Pedro Henríquez Guajardo, de UNESCO - IESALC, que ha estado muy presente en las organizaciones que han debatido la CRES en Brasil; Hugo Juri, rector la Universidad Nacional de Córdoba, y el incansable coordinador general de la CRES, Francisco Tamarit, que ya es casi un ciudadano brasileño porque hoy es reconocido en todas partes de mi país por su gran trabajo, que en realidad desarrolla en toda América Latina, no solamente en Brasil. Esto habla de un gran esfuerzo, y creo que de hecho todos estamos haciendo grandes esfuerzos localmente, nacionalmente, para hacer una contribución a la CRES.

En Brasil, ese gran esfuerzo es más grande aún porque ANDIFES está integrada por 63 universidades federales que están distribuidas por todo el país, con diferentes asimetrías, y que están colaborando para realizar una reflexión que contribuya a la construcción del documento de la CRES del año próximo.

Ciertamente ese gran esfuerzo no es solo nacional sino también regional. Hemos participado en El Salvador de la cumbre y otras reuniones como esta, para que se pueda construir un entendimiento de la región sobre la educación superior. No sé si lo han leído, pero la semana pasada el Banco Mundial ha publicado un informe no solo sobre la educación superior sino sobre la administración pública en Brasil. Todos sabemos que las conclusiones sostienen que somos ineficientes, que gastamos mucho, que somos muy caros, que no resolvemos el problema de la educación del país. Las recomendaciones también son conocidas: entre ellas, que el sistema federal de universidades, el sistema público de universidades, e incluyo a las estatales, debería cambiar. La gratuidad de la educación no es recomendada, como nunca lo fue, por el Banco Mundial.

Esto está generando una gran discusión porque el gobierno brasileño está muy en línea con esta postura. Me preocupa esta visión del Banco Mundial, que llega junto con la opinión de la unión comercial internacional, de que América Latina es un gran mercado de educación. Sucede que al considerarla como un gran mercado de educación hay interés de que pueda ser compartida con grandes financiadores internacionales. Este es un gran problema, pero no pretendo ser alarmista sino apelar a una cuestión mayor que esta: la integración regional.

Creo que hoy la integración regional es una cuestión de supervivencia de las universidades en América Latina y el Caribe como instituciones que están comprometidas con la construcción de proyectos nacionales y regionales de desarrollo en el territorio.

Para nosotros es muy claro que esta es una posición que tenemos que tomar juntos. No es que nos estemos defendiendo de una forma corporativa, en defensa del bien público y todo eso, sino que la cuestión es que las universidades que pierdan su identidad nacional y regional no serán instrumento de desarrollo de estos países. Eso tendrá un gran efecto de aquí hacia los próximos 10 años, porque perderemos una vez más la oportunidad de un desarrollo regional con el propio esfuerzo, teniendo en cuenta que en las universidades están los grandes potenciales para contribuir a los cambios regionales tan importantes para que la región pueda desarrollarse de forma independiente.

Nuestra preocupación es que este gran esfuerzo que realizaremos sea para construir un documento que apunte a esas cuestiones fundamentales, así como también a otras.

Para concluir, comparto la declaración que otros han hecho en el sentido de que estamos trabajando ENLACES como un espacio de discusión importante porque esta es la oportunidad que nosotros podemos crear para que en Latinoamérica se haga de forma permanente el debate de la educación superior promovido por las universidades, por

todos quienes están involucrados en la educación superior. Aquí tenemos una oportunidad muy especial para que finalmente podamos tener una integración también en estos espacios. Ciertamente, para lograrlo es esencial la colaboración de UNESCO - IESALC, las universidades, y todos los colegios y asociaciones.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Sanie Romero de Velázquez, vicepresidenta del Consejo Nacional de Educación Superior de Paraguay.

Sra. ROMERO de VELÁZQUEZ.- En primer lugar, en nombre del presidente del CONES, ingeniero Hildegardo González Irala -a quien estoy representando en mi carácter de vicepresidenta-, quiero agradecer la invitación que nos han cursado. Solicito al señor Pedro Henríquez Guajardo y también al coordinador general de la CRES que vayan a Paraguay el próximo año. Es el único país al que todavía no han llegado. Consideramos que es muy importante la presencia de ustedes.

El Consejo Nacional de Educación Superior tiene una representatividad muy importante, ya que está formado por rectores, docentes, alumnos y representantes del Ministerio de Educación y Cultura y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Creemos que este es un paso muy importante. Como país quiero compartir con ustedes los siguientes puntos que nosotros queremos presentar. En primer lugar, ratificar el principio de autonomía universitaria, que es fundamental para comprender que la diversidad de cada una de nuestras instituciones es lo que permite brindar una mirada distinta a nuestro continente, con un enfoque de responsabilidad social universitaria basado sobre todo en la búsqueda del desarrollo humano sostenible y sustentable, para lograr un desarrollo integral regional, con un enfoque territorial.

Todo esto debe basarse en el principio de la confianza, que es fundamental. Si hacemos un análisis histórico de las relaciones que tenemos entre los países de América Latina, observamos que son muy pobres. Por lo tanto, probablemente nos lleve a pensar que ese principio de confianza no está tan sólido en nuestras instituciones y en nuestros países.

Es necesario avanzar hacia ello para permitir el siguiente paso más desafiante que tenemos, que es el reconocimiento de títulos. Sin duda alguna ese será uno de los puntos clave dentro de esta reunión, para permitirnos ingresar a esta sociedad del conocimiento, donde América Latina pueda aportar y capitalizar su valor humano y científico.

Finalmente quiero señalar la necesidad como país de no olvidarnos de la formación docente, que sin duda alguna está incluido en lo que es la educación superior, que en

los últimos tiempos nuestros países la tienen muy olvidada. Probablemente estemos ausentes en la reposición de docentes para los distintos niveles. Entonces, no nos debe sorprender en el momento histórico que estamos viviendo y tenemos que ser conscientes de que debemos arrimar las nuevas tecnologías, con los nuevos desafíos, a un docente que ya no será aquél del siglo pasado. Debemos darle las herramientas necesarias. Allí es donde la educación superior cumple un papel fundamental.

Termino señalando que también es fundamental la investigación. La mayoría de nuestros países cuentan con consejos nacionales de ciencia y tecnología. Sin embargo, la vinculación entre ambos para propiciar investigaciones conjuntas a veces es débil -siempre se busca en el Norte, Europa o Asia-, y no tenemos mucha experiencia con países latinoamericanos que puedan producir conocimiento con impacto a nivel internacional.

Reitero el agradecimiento pero también la invitación a la organización para llegar a Paraguay, ojalá en el mes de marzo.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Juan Alfonso Fuentes Soria, secretario general del Consejo Superior Universitario Centroamericano.

Sr. FUENTES SORIA.- Me uno al agradecimiento a los organizadores y patrocinadores de esta reunión, y a todos los presentes por esta oportunidad.

Quisiera ser muy breve y solo indicar que los aportes que hizo nuestro compañero Telémaco Talavera Siles y el tema de la gobernanza que destacaba muy bien Carlos Forero Robayo son asuntos que hemos discutido y nos preocupan. Roberto Villers Aispuro mencionaba los avances que debemos compartir en esta cumbre. También es una buena noticia saber acerca del esmero y el cuidado que se está poniendo en los documentos que servirán de base para la CRES.

Quisiera destacar dos puntos. El primero es que con base en la reiteración de lo que se aprobó en la conferencia regional anterior, debemos agregar y enfatizar mucho en lo que es educación de calidad y con pertinencia, por dos razones. Por un lado, porque con los objetivos de desarrollo sostenible se apunta a una educación de calidad e inclusiva; pero además nuestra convicción es que educación superior no es solo el objetivo 4 -desarrollo sustentable-, porque en base al objetivo 17, que es la realización de alianzas, estamos seguros de que la educación superior con una investigación científica y tecnológica fortalecida puede dar apoyos importantes a los países para lograr lo que ya se comprometieron con los 17 objetivos.

Es difícil pensar que tendremos agua limpia sin un cambio cultural y educativo, si no dejamos de contaminar.

El mantenimiento de los ecosistemas terrestres, acuáticos y subacuáticos o las ciudades inteligentes sostenibles requieren un apoyo de la educación.

Por ese motivo, reiterando lo que se logró en la cumbre anterior, debemos agregar el objetivo de una educación superior de calidad y con estándares y pertinencia apropiados para nuestra región.

Por otro lado, quiero compartir que como acompañantes del desarrollo de las 23 universidades públicas que integran la confederación, con frecuencia tenemos que estar apoyando y haciendo esfuerzos entre todos para que los Estados cumplan con lo que está asignado a la educación superior. Entonces, las universidades tienen que salir a la calle a pelear su presupuesto.

Pero aún más, tras esta dificultad de obtener el presupuesto completo y a veces a tiempo, se da el hecho de que la calidad no la ha asumido el Estado. Las universidades, con un presupuesto mermado o disminuido, deben cubrir los costos de la evaluación, la acreditación, el plan de mejora y la nueva acreditación.

En resumen, además de los documentos que se están preparando con mucho esmero, lo importante es que los Estados asignen a la educación superior y a la ciencia y la tecnología lo que se requiere para tener una educación de calidad.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Aldo Nelson Bona, presidente de la Associação Brasileira de Reitores das Universidades Estaduais e Municipais.

Sr. BONA.- Voy a hablar en portugués porque nuestra facilidad de latinoamericanos es también nuestra dificultad. Como nosotros nos entendemos cada uno hablando en su lengua, hacemos poco esfuerzo por aprender a hablar la lengua del otro. Entonces, para no tener dificultades con las palabras, voy a hablar en portugués.

En primer lugar, quiero saludar y agradecer a Rodolfo Tecchi por la invitación y por la oportunidad de estar en Bariloche, una ciudad que no pensaba conocer, aunque supiese sobre su fama turística, que de hecho es muy encantadora y un destino al que regresaré para pasear, no solo para trabajar.

También agradezco al rector de la Universidad Nacional de Córdoba, que será nuestro anfitrión en la CRES 2018; a Francisco Tamarit, que estuvo en el extremo norte de Brasil, por encima de la línea del Ecuador, en el hemisferio norte, en Roraima, en un encuentro que mantuvimos de nuestra ABRUEM en noviembre pasado. Allí estuvimos hablando sobre la CRES y realizó una gran contribución a la sensibilización de nuestras universidades nucleadas en ABRUEM para participar en la conferencia del año próximo.

Tuve oportunidad de estar en Río Grande do Sul, en la universidad del profesor Rui Oppermann, en un encuentro promovido por la UNESCO - IESALC. El tema sobre el que me tocó hablar en la mesa que compartí con representantes de la República Dominicana y otros colegas fue "Universidades, innovación y desarrollo regional".

Me gustaría retomar algunos aspectos de lo que dije en ese momento para llegar a la cuestión de la CRES y lo que me parece debería ser un tema que estamos trabajando en ABRUEM.

En primer lugar, es evidente pensar que las universidades tienen mucho que ver con el desarrollo regional. Cuando se comienza a analizar por qué y se observan datos de estudios sobre el impacto de la universidad en el desarrollo regional, nos convencemos cada vez más de esta importancia.

Digo esto a partir de ABRUEM. El colega rector Rui habló de ANDIFES, que nuclea a 63 universidades federales. ABRUEM reúne 45 universidades estatales y municipales en 22 Estados de Brasil, con una o más universidades presentes. El país tiene 26 Estados más el Distrito Federal.

El sistema federal en Brasil se constituyó en su comienzo principalmente en las capitales de los Estados. Esto determinó que en gran parte de los Estados, el interior quedase sin universidades.

Por lo demás, estamos hablando de la CRES para festejar los cien años de la Reforma Universitaria de Córdoba. Hace cien años en Brasil todavía no teníamos universidades. La Universidad Federal de Paraná conmemora su centenario pero con una fecha a discutir acerca de su surgimiento. Entonces, el sistema universitario en Brasil es muy joven. Decía que en el interior del país era inexistente. Entonces los Estados crearon las universidades estatales y ahora con ABRUEM estamos en el interior del interior del país. Por eso, para hablar de desarrollo regional a partir de nuestras universidades es fácil citar datos y transformaciones que acontecieron con el surgimiento de estas universidades.

Como decía, nuestra asociación nuclea a 45 universidades con aproximadamente 800.000 alumnos matriculados. Otro dato para mencionar del informe del Banco Mundial: Brasil tiene más de 2.300 instituciones de enseñanza superior, de las cuales menos de 150 son públicas. Existen más de 2.100 instituciones privadas de educación superior. Algunas son universidades pero la gran mayoría son facultades. En todo Brasil tenemos 231 universidades entre públicas y privadas. Las instituciones de enseñanza superior son más de 2.000, con más de 8 millones de estudiantes matriculados, pero apenas 1,8 o 1,9 millones están en el sistema público; es decir que más de 6 millones están en el sistema privado.

Así, el informe del Banco Mundial de la semana pasada al que hizo referencia el rector Rui dice que comparando las universidades públicas brasileras con las del sistema privado, nuestras universidades son muy ineficientes. Agregan un resultado para el alumno muy similar al de las universidades privadas pero gastan mucho más dinero que las instituciones privadas. Finalmente sugiere al gobierno brasiler que comience a cobrar mensualidades en las instituciones públicas, alegando que buena parte de los estudiantes en las universidades públicas de Brasil son aquellos que tienen mejores condiciones económicas.

Este informe no corresponde exactamente a la verdad y está siendo duramente combatido en el país, pero registra una realidad que se viene afirmando cada vez más en el actual gobierno brasiler, que es el cuestionamiento de la gratuidad de la educación superior pública.

Aquí llego al punto que quería abordar. Creo que para hacer frente a este discurso que pretende copiar un modelo anglosajón para nuestra América Latina de una universidad pública pagada por el estudiante, precisamos en Brasil -e imagino que en América Latina como un todo- fortalecer cada vez más el carácter regional de nuestras universidades. No debemos hacerlo olvidando la inserción global pero haciendo a nuestras universidades cada vez más fuertes e importantes para su región, de modo que sean nacional e internacionalmente valorizadas porque son regionalmente comprometidas.

Nosotros nos afirmamos como universidades regionales, pero dentro de ABRUEM tengo formulada la siguiente pregunta: ¿nuestras regiones también nos perciben como regionales o somos solo nosotros los que nos percibimos como tal? Es decir, ¿nuestras universidades están respondiendo a las demandas de las comunidades regionales donde están insertas?

A mi modo de ver, este es un tema a ser debatido también en el ámbito de la CRES, porque cuanto más nuestras universidades se fortalezcan en sus regiones, se volverán más inatacables por parte de los gobiernos. Si todas nuestras universidades en Brasil -espero no estar equivocado, profesor Rui-, algunas más y otras menos, pero si todas tuviesen un claro reconocimiento de la región de que son un patrimonio de desarrollo regional, ningún discurso privatista se establecería sobre ellas, porque las comunidades no permitirían ese discurso.

Entonces, hablar contra ese discurso del Banco Mundial solo desde dentro de las universidades no da el mismo respaldo que hacerse oír desde fuera de ellas. Para ello es necesario ser cada vez más reconocidas por la región donde estamos.

Ahora bien, la sociedad brasiler no se levantó contra el desmantelamiento de la ciencia nacional. La academia sí se levantó, pero su voz no está teniendo eco. Para 2018

tenemos un presupuesto para ciencia en Brasil menor al de 2007, con una comunidad científica tres veces mayor. Esto significa una reducción presupuestaria muy grande, donde el grito de la comunidad académica no da resultado.

Más del 93 por ciento de la ciencia brasilera es desarrollada en las universidades. Sin embargo, la comunidad no reacciona fuertemente contra ese desmantelamiento de la ciencia brasilera.

En ABRUEM estamos convencidos de que precisamos ser reconocidos cada vez más como patrimonio de la población que nos mantiene para no ser susceptibles de discursos desestabilizadores y privatistas. Ese es el gran desafío que precisamos encarar.

Por último, quiero decir que durante el almuerzo recibimos una propuesta por parte de colegas argentinos de la región de Buenos Aires y de la provincia de Río Negro para pensar un documento para la CRES de ANDIFES y ABRUEM en forma conjunta. Por ello, con el profesor Rui asumimos la tarea de intentar articular entre nuestras asociaciones para que las discusiones que ANDIFES viene sosteniendo, así como las de ABRUEM, puedan resultar en un documento conjunto de estas dos asociaciones que representan la totalidad de las instituciones efectivamente públicas del país.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Hugo Calabria Díaz, vicerrector de la Universidad de la República de Uruguay.

Sr. CALABRIA DÍAZ.- En primer lugar, ratifico lo que han dicho quienes hablaron anteriormente en cuanto a las felicitaciones y el agradecimiento por la invitación a este importante evento. Agradezco a las autoridades de las universidades argentinas, al rector de la Universidad Nacional de Córdoba, a UNESCO - IESALC, a todos los muy buenos anfitriones y a los compañeros, amigos y colegas que están aquí hoy reunidos. Realmente han resultado anfitriones de excepción, que nos han recibido con una amabilidad que a veces nos parece hasta inmerecida.

Quiero hablar sobre lo que para la Universidad de la República significa la reforma de Córdoba. Con los hermanos argentinos tenemos discusiones históricas sobre de quién es la patente del dulce de leche, de quién es el tango, Gardel, etcétera. Hay varios temas que todavía están en duda y seguirán así por años, pero la Reforma Universitaria es de Córdoba, de la Argentina, y ha significado para nosotros una guía para generar los fundamentos y los principios que de alguna manera hoy están implícitos en la carta orgánica de nuestra Universidad de la República. Con mucho orgullo se han recogido esas ideas y esos principios y con mucha modestia y humildad se han tratado de incluir

en lo que hoy rige en nuestros fundamentos y la composición de conducta de nuestra UDELAR.

Para nosotros es realmente un pilar de pensamiento y un modo de actuar dentro de la Universidad, donde el bienestar de las grandes mayorías se transforma en el eje conductor y el objetivo final del quehacer universitario, como bien nos enseñaron aquellos estudiantes que con una mirada tan amplia pudieron generar ese manifiesto que de alguna manera nos desafía nuevamente.

Nosotros específicamente apuntamos con mucha fe a esta nueva CRES, donde seguramente se recogerá lo que fue la CRES de Cartagena de Indias, con muchos principios, por supuesto con desavenencias o alguna disconformidad pero con un cierre final y un documento que hoy sigue valiendo y estando actualizado. Lo decimos con total convencimiento.

También recojo lo que han dicho algunos colegas profesores de enorme calidad que han hablado anteriormente. Coincido con que debe haber una gobernabilidad del futuro tratamiento de la CRES y la misma puesta a punto y el mismo accionar de la propia CRES 2018. Me parece que ya se ha generado un equipo que conducirá y procesará las diferencias existentes.

Por otro lado, creemos que también es sano que los emergentes y las diferencias existentes aparezcan, que sean claros, que se reflexione y se discuta. Existen y siempre existirán puntos de vista diferentes.

Me afilio a los pensamientos que muy claramente expresó el profesor Oppermann y reiteró el profesor de la otra asociación de universidades del hermano país del Brasil. Consideramos que las universidades, al tener como objetivo fundamental el bienestar de los pueblos, en esta CRES pero también en su tarea de rutina, tienen el deber de establecer normas, fundamentos y principios que nos alejen de ese pensamiento de mercado de la educación. Esa es una realidad que hoy tenemos encima de la mesa.

Queremos decir con total claridad que no estamos anteponiendo a lo que pueden ser negocios o ganancias que las empresas siempre van a tener. Eventualmente que crezca la universidad y que ponga los objetivos hacia la mayoría de la gente no va a devenir en que se vayan a venir negocios abajo. Al revés, creemos que si los pueblos mejoran en su nivel de vida será un bien para todos. Pero específicamente debemos ser muy concretos. Si la finalidad de todas esas cuestiones del reconocimiento de títulos, la homogeneización, los posgrados académicos conjuntos, que son muy útiles y creemos contribuirán a generar una conciencia regional de universidad autónoma, con un proceso nacional y regional al servicio de las grandes poblaciones, es entrar en el mercado de la educación porque a nivel mundial y regional la educación maneja hoy miles de millones de dólares, no vamos a ir por buen camino.

Creemos que algunos principios que se habían manejado en la última CRES siguen vigentes, que no hemos hecho mucho en algunas cosas. Debemos admitir que en la actualidad tenemos universidades que tienen universitarios que no trabajan en el desarrollo sostenible y sustentable sino al revés. Esa es una realidad. Hoy tenemos procesos de desarrollo de agresión al medio ambiente, que no ponen a los recursos humanos y naturales en el lugar que deben estar. Lamentablemente hay modelos de desarrollo que se han generado que no están surgiendo como objetivos para el bienestar de las mayorías.

Consideramos que estos emergentes y estas diferencias deben surgir para tratar de que ese equipo conductor, que está trabajando tan bien, las procese y se sepa hacia dónde apuntamos. Entendemos que debe haber un saber regional universitario dirigido hacia esos principios; una autonomía de las universidades que trascienda los poderes políticos -del color que sean- y los poderes económicos de los consorcios, las empresas, y generar una agenda universitaria en investigación, docencia y extensión. Esa agenda tiene que ser autónoma, independiente, en donde la academia no esté divorciada de la sociedad ni de las empresas ni de los emprendimientos, pero sí genere sus propias actividades.

Respecto a lo que se dijo sobre la cooperación, creemos que la cooperación sur-norte y norte-sur va a seguir existiendo; la sur-sur está realmente en pañales. El hilo conductor puede ser el idioma castellano; el portugués, que también lo entendemos y sobre todo lo podemos leer en los artículos científicos. También existen el inglés y el plurilinguaje de las lenguas originarias, pero tenemos enormes ventajas para poder desarrollar procesos universitarios autónomos y regionales al servicio de las grandes mayorías. Consideramos que eso debe estar arriba de la mesa; hoy la universidad no estableció criterios sólidos de qué desarrollo sustentable pretendemos. Tenemos universitarios que trabajan en mejorar y superar pero eso se pone al servicio del hiperconsumo, la hiperganancia y de que debe existir continuamente un crecimiento económico. Se piensa que si ese crecimiento económico no es de determinado porcentaje del PBI seguramente surgirán debates y problemas. Es la macroeconomía puesta al servicio de algunos números que no dicen nada en la vida de los pueblos y del ciudadano común; no nos parece un modelo a seguir.

Debemos construir un modelo de desarrollo sustentable con lineamientos que la universidad debe poner al servicio de la población. La universidad no debe construir sola esos lineamientos, pero como dijeron los colegas que hablaron antes, tienen que ser nacionales, regionales, con autonomía e independencia de los poderes tanto políticos como económicos que los rigen y que a veces los distorsionan.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Héctor Sauret, presidente de la Red de Asociaciones de Universidades Privadas de Latinoamérica y El Caribe.

Sr. SAURET.- Naturalmente comenzamos por hacer los reconocimientos al presidente del CIN y al CIN por esta convocatoria, al señor rector de la Universidad Nacional de Río Negro por la organización, al director regional del IESALC, al coordinador general de la conferencia y a todos los colegas que integran la mesa académica.

Ingreso al debate habiendo escuchado con toda atención a los oradores que me han precedido, recordando que lo hago en nombre de la iniciativa privada universitaria de mi país, la República Argentina, y de la Red de Asociaciones de Universidades Privadas de Latinoamérica y El Caribe, que aspira a contribuir a la CRES 2018 con la idea de que siempre es conveniente reafirmar una perspectiva continental americana en nuestras consideraciones.

En primer lugar, desearía hacer una referencia a la evolución y a los cambios del contexto. Acompañé la declaración de la octava reunión de redes y consejos de rectores que deliberó en Porto Alegre, Brasil, a fines de agosto.

Complementando lo que hemos escuchado hasta aquí, desearía tomar la evolución de la CRES, su sesión de La Habana y la de Cartagena de Indias, e invitarlos a ver la perspectiva de la evolución de la CRES hacia 2018. A mi entender las evoluciones de las conferencias regionales de educación superior de América Latina y el Caribe deben ser adoptadas bajo el principio de que la realidad es la única verdad, y si la realidad forma parte del contexto, quiero marcar que en el crecimiento de la matrícula universitaria de la región la iniciativa privada cumple un rol importante, complementando la iniciativa del Estado y desarrollándose dentro de lo que marca la ley y el Estado de derecho.

A esta altura de mi exposición deseo rendir un homenaje franco a la Reforma Universitaria promovida en la Universidad Nacional de Córdoba en 1918, entendiéndola como un aporte trascendental del desarrollo de la educación superior de mi país y de la región. Así lo hicimos conjuntamente con Guillermo Tamarit cuando ejercía la presidencia del CIN, y en mi caso la titularidad del CRUP, en la Legislatura de Tucumán, cuando suscribimos el memorando conjunto por el cual nuestros consejos adhirieron a la tarea de conformar y desarrollar las actividades que van a permitir realizar la CRES en la Universidad Nacional de Córdoba el año próximo.

Quiero recordar que la perspectiva americana de la reforma coincide también con la perspectiva del bicentenario de nuestras independencias, y en tal visión es

muy importante recordar que en La Habana el dato central de la CRES fue fundamentalmente la pertinencia. A su vez, en Cartagena de Indias, el dato central de la conferencia fue la educación como derecho humano. Ahora bien, si el proceso es dialéctico, de aprender y crecer, esta reunión, que tiene lo diverso en su seno, refleja también la necesidad de preguntarnos cuál será el hilo conductor de la CRES 2018.

A mi modo de ver, y siguiendo los trabajos que rectores de universidades públicas y privadas han desarrollado para congeniar un documento conjunto desde la perspectiva de la universidad argentina, entendería que la CRES 2018 debería tomar la visión de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible y los compromisos en el mediano y largo plazo. Desde este punto de vista, deseo recordar que las insuficiencias presupuestarias de los Estados nacionales también se corresponden con políticas fiscales que no siempre estimulan la inversión y el desarrollo de la iniciativa privada, y en ambos casos no existe iniciativa privada si no está autorizada por los Estados nacionales.

En esta visión de conjunto, la CRES debe asumir un tema fundamental. El Estado nación, que es el actor central de los desarrollos económicos, sociales y culturales, también debe ampliar su visión, y la universidad pública y la universidad privada deben hacer sus aportes hacia más allá de la CRES. La CRES tendrá que fijar posiciones para que la III Conferencia Mundial de Educación Superior de UNESCO en 2019 aprecie los niveles de crecimiento de la educación superior en el mundo como una cuestión de conjunto, pero entiendo que también debemos medir nuestras debilidades.

Participé de la reunión de Redes de 2009 en Lima, Perú. Allí se inició la idea de ENLACES. Sugeriría serenamente que asumiéramos que las tareas de colaboración, cooperación, movilidad y reconocimiento de títulos regionales se encuentran amesetadas y con dificultades de realización.

Concluyendo, a mi modo de ver, el dato central que nos debe conmover es la importancia de lo que tratamos, nuestras profundas diversidades y siempre el mensaje sereno y confiado de convocar a la discusión, al debate, pero también a la reflexión, para encontrar puntos mínimos de coincidencias porque lo que está en juego es el destino de nuestros pueblos. Por ejemplo, en el concepto de desarrollo sustentable debe estar el principio de justicia social, pero también quiero recordar que las creaciones universitarias públicas y privadas son una manifestación de los procesos de construcción de cada uno de nuestros países.

Estimado presidente Rodolfo Tecchi y colegas de todas las organizaciones que están presentes: expreso nuestra

aspiración de que la reunión de Bariloche aliente convergencias y coincidencias comunes. Hemos compartido en Mendoza y en Salta sesiones de trabajo entre rectores públicos y privados, aproximando ideas y sosteniendo principios que son comunes. Desearíamos que esta reunión trabaje en esa línea de garantizar la gobernabilidad de la CRES, la sustentabilidad de las definiciones, más énfasis en la visión continental y en las líneas de acción.

A todos, los mejores deseos personales e institucionales para que esta cumbre de Bariloche aporte en el sentido de consolidar un sistema de educación superior de la América Latina con equidad y calidad.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Lucio Álvarez Paredes, secretario ejecutivo nacional del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana.

Sr. ÁLVAREZ PAREDES.- Lógicamente reitero los agradecimientos por haberme permitido conocer una parte tan importante de la Patagonia. En realidad conocí la Patagonia mediante las revistas de Patoruzú e Isidoro Cañones. Al fin he tenido gusto de conocerla en vivo y en directo. (*Risas.*)

Soy secretario del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana que reúne a once universidades públicas fiscales y gratuitas, por supuesto con autonomía y cogobierno.

No andamos reñidos con las universidades privadas, no valdría la pena, pero lo que sucede en Bolivia es que a excepción de tres o cuatro universidades privadas, prácticamente en el resto -que son aproximadamente cuarenta- no se respetan los procedimientos que debe cumplir una casa de estudios superiores en infraestructura, en la admisión de estudiantes ni en la selección de docentes. Ayer comentábamos que son universidades que funcionan con docentes "taxi", que van caminando de una universidad a otra reuniendo horitas de trabajo. Por lo tanto, de las cuarenta y tantas universidades privadas que hay en Bolivia, solamente una o dos hacen algo de investigación. Quienes hacen investigación en Bolivia son las universidades públicas.

Tenemos once universidades públicas, cada una de las cuales tienen sus sedes tanto en la parte citadina como también en las provincias. De ese modo, tenemos un conjunto de aproximadamente sesenta sedes universitarias distribuidas en todo nuestro territorio nacional.

Evidentemente, es insuficiente, pero no perdemos de vista que la educación superior es un bien público, social y un derecho humano. Bajo ese punto de vista, como sistema también damos cobertura a los grupos vulnerables, dentro de los cuales se encuentran las personas con discapacidad, que tienen acceso orientado directo a las carreras que ellos crean conveniente cursar. Nosotros hacemos una inducción

académica para que elijan aquella en la que podrán cumplir sus aspiraciones de profesionalización.

Nuestras universidades se caracterizan desde 1928 por ser autónomas, pero además porque los estudiantes no solo tienen derecho a opinar sino que son parte del gobierno universitario. El 50 por ciento de las decisiones son tomadas por estudiantes y el otro 50 por ciento por el claustro docente. Eso no tiene por el momento ninguna oportunidad de cambio importante; se va a mantener.

La autonomía ha sido avasallada en varias oportunidades por diversos gobiernos, ninguno de los cuales ha estado muy de acuerdo con que las universidades públicas sean autónomas. Siempre han buscado el procedimiento más adecuado -o inadecuado- de avasallar la autonomía universitaria. Por eso tenemos una serie de héroes universitarios, porque en las dictaduras lógicamente la autonomía ha sido avasallada, y su recuperación ha sido una lucha permanente. Entonces, por supuesto se mantendrá ese régimen que tenemos.

Nos preocupan algunas cuestiones, por ejemplo, la tarea conjunta que tenemos que desarrollar con el Estado boliviano, en un emprendimiento en que el Estado -con muy buena visión- tiene el objetivo de lograr la soberanía científica y tecnológica. Como universidad pública autónoma, estamos en esa tarea conjunta, coadyuvamos y estamos desarrollando planes para que esto se cumpla y, por supuesto, sería bueno establecer algunos mecanismos de cooperación que nos permitan acelerar este procedimiento.

Otro aspecto que nos preocupa, y que creo preocupa a todos, es la educación virtual. Con la tecnología que se ha desarrollado es muy fácil que un estudiante de cualquier punto del mundo reciba oferta académica de instituciones que probablemente no son ni siquiera universitarias pero que ofertan una serie de carreras que deberían ser universitarias, una serie de posgrados que deberían ser ejecutados por instituciones universitarias, pero no tenemos la seguridad de qué son. Por eso considero que es importante que de aquí también salga y se fortalezca una idea, un proyecto, de un consorcio que de algún modo pueda regir y evitar el avasallamiento de instituciones prácticamente no universitarias que mediante Internet ofertan y van a generar problemas. Existe una gama de ofertas que no cumplen con la rigidez que debe tener un programa universitario, y eso nos debe llevar también a establecer un proyecto de reconocimiento de títulos.

Todos sabemos que el reconocimiento de títulos tiene una serie de problemas, pero pienso que podemos trabajar para sentar las bases fundamentales que nos permitan el reconocimiento de títulos entre las universidades que conforman esta reunión.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Bruno Garisto Petrovich, directivo y expresidente del Consejo de Rectores de Panamá.

Sr. PETROVICH.- Ante todo deseo expresar nuestro agradecimiento a las autoridades de la anfitriona, la Universidad Nacional de Río Negro, al Consejo Interuniversitario Nacional, a su presidente, al IESALC y a todas las universidades que se han acogido al llamado de esta conferencia en el día de hoy.

En nombre del Consejo de Rectores de Panamá, también deseo agradecer el apoyo que nos han dado en los últimos eventos que se realizaron en Panamá. Expreso mi agradecimiento en nombre del Consejo de Rectores y de las autoridades universitarias de Panamá por su asistencia a la última cumbre de las Américas, en el año 2015, cuando hicimos el primer Foro Universitario y de Rectores de las Américas.

De antemano estoy muy seguro de que los propósitos de la CRES 2018 serán debidamente resguardados en esta próxima reunión en la ciudad de Córdoba. Me parece fundamental enfatizar algunas de las experiencias previas que hemos tenido a lo largo de las organizaciones de cumbres de esta magnitud. Panamá se muestra muy anuente a poder cooperar, en mayor o menor medida, con experiencias previas que hemos tenido.

Según mi criterio, dos cosas son fundamentales. Primero, es muy evidente esa convicción que tiene la universidad latinoamericana por la integración regional. Me parece que se ha avanzado muchísimo, se ha podido experimentar incluso con esta composición de diálogos en la cual, como se ha mencionado en el día de hoy, ENLACES ha jugado un rol muy importante en esa convocatoria a nivel universitario en toda la región de Latinoamérica y el Caribe, integrándonos cada día más y fortaleciendo esa vocación de integración que todos los latinoamericanos y los caribeños tenemos de por sí. Pero esto también hay que manifestarlo muy puntualmente en las declaraciones que hagamos, porque definitivamente creo que en la CRES 2018 todos debemos colaborar para redactar un documento que evidencie esa convicción que tenemos todos los latinoamericanos pro integración y que al mismo tiempo denote con claridad que la universidad latinoamericana y caribeña sabe dónde está y reconoce qué es lo que quiere para poder proyectar el futuro al que aspira.

Esto es fundamental, porque la universidad por esencia es una institución que planifica, y la planificación universitaria no está de la mano con los tiempos de la planificación estratégica adoptada por casi todos los gobiernos de la región latinoamericana. Los tiempos políticos son muy distintos a los tiempos universitarios. Por eso entiendo que debemos hacer un énfasis en cómo

lograr que la universidad también pueda trabajar desde ese punto de vista para implementar una agenda de colaboración entre todas las universidades latinoamericanas a fin de introducirnos en esa agenda política regional. Eso es muy importante para lograr las transformaciones que requerimos.

Es más que evidente que hay una fuerte convicción en los últimos años. Lo he estado viendo en los últimos dos años con los acuerdos de la ODS, Objetivos de Desarrollo Sostenible. En lo personal me parece muy apropiado que se aborden en esta instancia, pero la universidad no debe renunciar al análisis y el escrutinio de lo que significan los ODS.

Los ODS todavía atacan los problemas parentales de la planificación y el desarrollo, y creo que la universidad también está llamada a seguir insistiendo en que debemos trabajar en los problemas estructurales. Si bien es cierto que apoyamos plenamente los ODS, no debemos olvidar ese rol de cómo la universidad puede influenciar en la resolución de los problemas estructurales de nuestros países y nuestras regiones.

Considero que América Latina unida podrá hacer una diferencia. Es evidente que la densidad y la distancia son factores fundamentales para el desarrollo de nuestras propuestas y de nuestras naciones y, por lo tanto, para generar cualquier desarrollo disruptivo, tanto en la ciencia como en la tecnología, debemos mantener una unidad interregional. Eso es fundamental para que podamos ser escuchados e integrarnos en esto que aquí estamos tratando de construir hace muchos años y que con seguridad seguirá construyéndose, porque definitivamente el ser humano es progresista en esencia, y de una u otra forma siempre quiere jugar ese rol de transformación de nuestras sociedades.

De antemano, deseo mis mayores éxitos a la coordinación de tan importante evento. Opino que esta CRES 2018 en Córdoba será emblemática, y creo firmemente que la región latinoamericana y del Caribe se fortalecerá con esta iniciativa de la CRES 2018 en Córdoba. Como fuerte latinoamericanista, tengo la convicción de que estamos bien rumbeados, que sabemos lo que queremos, pero que tenemos que alinearnos con los tiempos políticos para lograr ejecutar efectivamente lo que por muchos años hemos estado planificando y soñando construir en la región.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra César Mazuelos Cardoza, vicepresidente de la Asociación de Universidades del Perú.

Sr. MAZUELOS CARDOZA.- Antes que nada quiero dar el agradecimiento a los organizadores, al pueblo de la Argentina por intermedio de la Universidad Nacional de Río

Negro y a todos los rectores y las rectoras presentes de diversas universidades de la región.

Es cierto que a nivel regional se ha avanzado bastante respecto a lo que es el desarrollo universitario en todos los elementos y factores en los que siempre se ha tratado de avanzar. Sin embargo, justamente quiero hacer acá una especie de denuncia porque en el Perú más bien se ha retrocedido con respecto al avance universitario.

En Perú, actualmente se está viviendo prácticamente como era antes de 1918, es decir, antes de la reforma. Así estamos en el Perú con respecto a la universidad. El gobierno anterior del comandante retirado Ollanta Humala tuvo un operador político -también militar retirado- de nombre Daniel Mora, que justamente aun siendo militar preparó un proyecto de ley universitaria que se defendió a capa y espada hasta ser sancionada. Al día de hoy, el mundo universitario y el país están sufriendo las consecuencias de esa nefasta decisión.

Por dar algunos ejemplos, de acuerdo con la nueva ley universitaria en el Perú se dice que hay una autonomía académica, administrativa, económica, organizacional y gerencial. En realidad, la autonomía siempre ha sido relativa. No existe una verdadera autonomía. La única forma de decir que las universidades son autónomas es que no dependan del poder político, es decir, del Ejecutivo de cada uno de los países.

En el Perú ha desaparecido la Asamblea Nacional de Rectores, que era el ente supranacional a nivel de universidades, y se ha instaurado la SUNEDU, Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria, que depende directamente del Ejecutivo, del poder político. Desde allí se viene haciendo uso y abuso del poder con respecto a las universidades; tanto es así que este ente político -la SUNEDU- se ha dado el lujo de sacar y poner rectores a su criterio.

Ese es un retroceso muy grave que está existiendo en el Perú y que quisiera que también se trate el año próximo, cuando se lleve a cabo la Conferencia Regional de Educación Superior.

De repente no solo en el Perú está sucediendo este retroceso de cien años sino que supongo que hay otros países que también están viviendo situaciones similares, porque hay una reacción bastante absoluta en la región de algunos entes que son como una mano negra que pretenden quitar la autonomía.

¿Por qué digo que la autonomía siempre ha sido relativa? Porque las universidades siempre tienen algunos factores. Por ejemplo, no existe la autonomía económica. En el Perú existe la ley de contrataciones del Estado, y allí se define cómo se deben hacer las adquisiciones, las compras de bienes, servicios y obras. Lo mismo sucede cuando hablamos de autonomía académica. La ley dice lo que

hay que hacer, y los estatutos se basan en la ley. Por lo tanto, la autonomía académica también es relativa.

La única forma de decir que las universidades son autónomas es que no dependan del poder político. Ese sería el modo en que absolutamente podríamos decir que tenemos un régimen autónomo. Eso no está sucediendo en el país. SUNEDU está poniendo y sacando rectores a su criterio. Entonces, en el Perú estamos con una espada de Damocles de manera permanente.

En la ley, por ejemplo, no se hablaba de una edad límite para los docentes. Ahora solo podemos ser docentes hasta los 70 años. Luego de esa edad, no se puede ejercer la docencia bajo ningún criterio.

Hemos luchado y logrado que esa edad se extienda hasta los 75 años, y seguimos luchando porque no debe haber límites cuando la persona todavía tiene capacidades. Es más, a nivel internacional se ha demostrado que muchos de los grandes intelectuales han sido personas que pasan de los 70 o 75 años. Entonces, no podemos poner un límite de edad a la docencia universitaria.

Por otro lado, la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria del Perú ha hecho más de 100 tipificaciones de faltas. Por ejemplo, una falta grave es que uno no dé la información. ¿Qué hace SUNEDU? Pide información y te da tres días para enviar esa información a Lima. Entonces, si uno no cumple con eso inmediatamente la universidad está en falta. Prácticamente hay un uso y abuso del poder político. Todo esto está pasando en el Perú desde 2014, en que se estableció la nueva ley universitaria.

¿Qué ha hecho el señor Mora ahora? Vengo representando a la Asociación de Universidades del Perú. Cuando se sanciona la nueva ley universitaria, en la octava disposición transitoria final se establece que para acreditarse ante los colegiados del Estado se debe tomar como referencia una asociación que represente a las universidades del Estado y privadas. Esa es la ASUP, por ejemplo, a la cual vengo a representar en mi calidad de vicepresidente. Sin embargo, en el despacho del Ministerio de Educación, con siete rectores de universidades estatales, se formó la ANUP, Asociación Nacional de Universidades Públicas. Con esos siete rectores se comenzó a dar presupuesto para lo que se denomina licenciamientos, de acuerdo con la ley.

Este es otro chantaje que viene ocurriendo en el Perú permanentemente. Existe lo que se denomina licenciamientos de universidades, que consiste en que aquellas universidades que han sido creadas por ley nuevamente tienen que pasar una evaluación en la que deben demostrar que tienen infraestructura, laboratorios y bibliotecas excelentes, profesores con un mínimo de 25 por ciento a tiempo completo o dedicación exclusiva, entre otras cuestiones más que exigen, y nos dan un plazo de un año con

prórroga de un año más, máximo dos años para cumplir. Ahora bien, las universidades no tienen presupuesto para cubrir todos esos ítems que nos están exigiendo para el licenciamiento. Esto implica que de aquí a un año muchas universidades en el país estarían cerrando porque no podrían ser licenciadas.

También estamos luchando actualmente para que este licenciamiento se quite de la ley universitaria, porque la acreditación en la que venimos trabajando desde hace algunos años es un proceso lento, y estábamos en eso cuando se dio lo del licenciamiento, que es obligatorio. Entonces, todos estamos abocados a tratar de lograrlo.

SUNEDU está licenciando sobre todo a aquellas universidades privadas que están trabajando con el gobierno, y a las universidades estatales que están haciendo lo propio se les está asignando presupuesto para lograr mayor infraestructura y mayor factor de aquello que hay que tener para lograr el licenciamiento; en cambio, a otras no. Es decir que se está actuando políticamente desde el Ejecutivo, a través de SUNEDU.

Esto es algo que algunos de los rectores presentes han conocido. El problema es que la situación se está haciendo cada vez más crítica. Por eso quiero dejarlo asentado en esta reunión para que este tema se trate el año que viene.

Considero que la CRES es un ente supranacional regional. Por ende, en los pronunciamientos finales podríamos incluir este tipo de abusos que se están dando, no sé si de manera puntual o genérica, pero algo tenemos que hacer, no solo por el Perú, mi patria, sino también por otros países que supongo que podrían estar pasando por una situación similar.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Si me permiten, daré la palabra por unos breves minutos a los representantes de la Federación de Sindicatos de Docentes Universitarios de América del Sur y de la Confederación de Trabajadores Universitarios.

Sr. RICCI.- Agradecemos al Comité Ejecutivo del CIN por darnos la posibilidad de participar de este encuentro. Los rectores de la Argentina me conocen más como el secretario general de la FEDUN, que es la Federación de Docentes de las Universidades de nuestro país, pero además detento el cargo de presidente de la FESIDUAS, que es la Federación de Sindicatos de Docentes Universitarios de América del Sur, a través de la cual tuve la posibilidad de conocer a varios de los rectores de las universidades hermanas latinoamericanas, a los cuales también quiero dar la bienvenida.

Nos sentimos orgullosos de participar de este espacio de construcción de la educación superior de América Latina, tan importante para nuestros países, que muchas veces son

tan desiguales. La educación superior es lo que nos permitirá tener países más justos y desarrollados.

También trabajamos conjuntamente con la FESITRAUCAMC, que es la Federación de Sindicatos de Trabajadores de las Universidades de Centroamérica, México y el Caribe, y con los compañeros de la CONTUA, que son los trabajadores no docentes, quienes me seguirán en el uso de la palabra.

Entendemos que más allá de la defensa que debemos tener de nuestros salarios, nuestros derechos laborales y nuestras convenciones colectivas de trabajo, que estamos exigiendo que haya en todos nuestros países, los trabajadores universitarios y los docentes debemos tener un gran compromiso con la educación pública, un fuerte compromiso social.

Nosotros venimos trabajando a nivel de todos los gremios de docentes universitarios de América Latina, y hace poco realizamos en Buenos Aires una reunión -Pedro y Francisco estuvieron presentes; se los agradezco- en la que elaboramos un primer borrador de un documento para presentar en la CRES. En él tomamos muchas de las definiciones de la última reunión de la CRES, que se hizo en Cartagena de Indias, y que fue tan importante para todos.

Terminaremos de redactar este documento con otros agregados en la reunión que se hará en febrero, en Cuba, donde siempre participamos de las reuniones de los congresos de educación superior. Es un ámbito muy importante que se da cada dos años para el sistema latinoamericano.

Para no excederme en el uso de la palabra, simplemente afirmamos que en nuestros países tenemos que seguir defendiendo que la educación superior sea un derecho. Entendemos que la educación no es una mercancía y que todos los sectores sociales deben tener derecho a ella. En nuestro país la educación, a través de la gratuidad, la autonomía universitaria y el cogobierno, permite el ascenso social de los sectores de menores recursos, que puedan acceder a la educación y tener empleos dignos.

Creemos que el año que viene, cuando se cumplen los 100 años de la Reforma Universitaria de Córdoba, tan importante para nuestros países y con una proyección latinoamericana, tenemos el desafío de construir esta CRES nuevamente afirmando que la educación no es una mercancía, la educación es un derecho, y en ese marco entender que las universidades no solo tenemos que formar profesionales idóneos que sepan de sus disciplinas, sino que también debemos formar ciudadanos. Ese es uno de los grandes desafíos que tenemos todas las universidades públicas: formar profesionales que estén fuertemente comprometidos con el desarrollo de nuestros países para generar esa gran patria grande latinoamericana que todos queremos.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Marcelo Di Stefano, secretario ejecutivo de CONTUA.

Sr. DI STEFANO.- Agradezco la participación.

La Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de las Universidades de las Américas es la organización que nuclea a 24 organizaciones sindicales de 17 países del continente. El día viernes, en la ciudad de Panamá, finalizó nuestro congreso, que se hace cada dos años. Hemos elegido autoridades nuevamente. Ha dejado la presidencia el compañero Agustín Rodríguez Fuentes, de la UNAM, de México, y asumió en su reemplazo Jorge Anró, secretario general de APUBA y secretario adjunto de la FATUN, con la novedad para el caso de la Argentina de que finalmente la FATUN se ha incorporado a la CONTUA, lo que nos da mayor presencia a nivel nacional.

Desde la fundación de la CONTUA estamos haciendo un seguimiento muy fuerte en el entendimiento de que era necesario sostener la voz de los trabajadores universitarios también en estos foros de debate internacional. En todo momento hemos participado de las reuniones de Redes y de ENLACES cada vez que fuimos convocados -en la última de Porto Alegre también estuvimos presentes-, y estamos con mucha coordinación de actividades con FESIDUAS y FESITRAUCAMC.

Agradecemos al IESALC por la participación que nos está dando. Efectivamente, creemos que hemos logrado ganarnos un espacio, y ellos nos están acompañando también para que podamos participar con fuerza de la CRES del año próximo. Asimismo agradecemos a Hugo Juri y Francisco Tamarit por el apoyo que nos están dando en relación con la participación en la CRES.

El año que viene, en los días previos a la conferencia, haremos en Córdoba nuestra reunión del Consejo Ejecutivo para fortalecer la presencia. Tenemos comprometida la participación de los máximos dirigentes de los sindicatos de los trabajadores universitarios de todos sus países. Los escuchaba hablar y en todos los casos están representados. Allí queremos expresar nuestra voz sectorial, por un lado, pero a su vez en la comprensión de que en estos espacios es necesaria la voz de los trabajadores como clase. Porque si hablamos de la educación superior como un derecho humano universal y de que es un bien público y social, justamente tiene que estar dedicada a los trabajadores y a sus hijos, por lo que queremos hacer nuestro aporte desde ese lugar.

Estamos trabajando un proyecto unitario con FESITRAUCAMC, FESIDUAS y OCLAE. La idea es coincidir en el congreso Universidad de La Habana en un documento conjunto que exprese la posición gremial en el amplio sentido. Lo estaremos presentando en el mes de marzo en todos los consejos superiores de las universidades del continente,

también para hacer un aporte al debate en la medida en que vamos aportando a los insumos que el IESALC nos va solicitando en este tiempo.

Queríamos ofrecerles esta información. Les agradecemos nuevamente la participación; estaremos en cada uno de los debates a los cuales nos inviten para llevar la voz de los trabajadores universitarios.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra la rectora de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Sra. DIKER.- Las posiciones del CIN en relación con la CRES ya vienen articulándose en un documento que se seguirá enriqueciendo. Solo quiero sumar algo que tengo la impresión de que es obligatorio señalar con solo mirar esta mesa: la necesidad de que la conferencia incorpore la perspectiva de género en el tratamiento que haga sobre las perspectivas de la educación superior en América Latina para los próximos años.

Cualquier indicador que tomemos sobre desigualdad de género en América Latina muestra la situación de subordinación en la que nos encontramos las mujeres en este continente: diferencias salariales, tiempo de trabajo no remunerado, acceso a la salud, llegada a puestos de conducción -como se hace evidente en esta mesa-, pero también en los ámbitos empresariales, gubernamentales, parlamentarios en América Latina.

Creo que las universidades tenemos una doble responsabilidad en relación con esta situación de desigualdad. Por un lado, hay que poner en evidencia en la declaración de la CRES 2018 la clara desigualdad de género que se manifiesta y tiene lugar dentro de nuestros sistemas universitarios. En segundo lugar, tenemos la obligación de aportar y contribuir a la reducción de estas desigualdades en nuestras sociedades, formando profesionales con perspectiva de género, promoviendo el uso de un lenguaje no sexista en la ciencia, la academia y la formación de profesionales y académicos que llevamos adelante.

Por lo expuesto, formulo un pedido a todos los colegas de América Latina presentes, en su mayoría varones. Necesitamos que los varones hagan propia esta dimensión de la desigualdad, que también tomen este problema, y en particular solicito que la declaración se redacte utilizando un lenguaje no sexista.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Yamile Socolovsky, secretaria de Relaciones Internacionales de CONADU.

Sra. SOCOLOVSKY.- La Federación Nacional de Docentes Universitarios de Argentina integra la Internacional de la Educación, que es la federación sindical mundial de

organizaciones sindicales de la educación en todos los niveles. Nuestra federación coordina en América Latina el sector de organizaciones sindicales de la educación superior.

Nosotros vemos en la próxima CRES un horizonte, un escenario sumamente relevante para llevar con claridad los debates que se están desarrollando en el espacio de la educación superior, no solo en América Latina sino a nivel global.

En el espacio de organizaciones sindicales que integramos, hace muchos años venimos trabajando en relación con la preocupación de sustentar la idea de que la universidad es un derecho en tanto posibilidad de acceso a la educación en el nivel superior, pero también es un derecho en la medida en que las universidades constituyen un factor fundamental para el desarrollo de nuestros pueblos y para poder pensar una transformación estructural de nuestras sociedades en el sentido de una mayor democracia, igualdad y libertad para nuestros pueblos. Desde la perspectiva latinoamericana, es fundamental que podamos pensar en términos regionales una articulación que fortalezca este rol de las universidades.

Asimismo, es muy importante que se tenga en cuenta que para pensar la transformación democrática de la universidad es imprescindible pensar también en la condición en la que se desarrolla la actividad académica. Es imprescindible reivindicarla como una actividad laboral en términos de respeto y reconocimiento de los derechos que constituyen la dignidad del desarrollo de la actividad académica como un trabajo.

Por lo tanto, entendemos que es fundamental que los sindicatos tengamos un lugar en el debate de la política universitaria, no solo de las condiciones de trabajo sino también de las condiciones generales en las que se desarrolla la actividad académica y de los objetivos que se plantean para la construcción de esta actividad.

Los sindicatos somos un actor colectivo que tiene que estar formando parte de este debate. Acompañamos la construcción de una idea de universidad cotidianamente y a lo largo de una serie de eventos que se vienen sosteniendo y se seguirán desarrollando de aquí hasta la concreción de la Conferencia Regional de Educación Superior. Esperamos encontrarnos entonces allí para lograr definir con la mayor claridad posible los elementos que nos permitan asegurar justamente que la educación superior es un derecho, un factor fundamental para el desarrollo de nuestros pueblos. Todos los actores involucrados en la actividad universitaria tenemos que estar aliados en la defensa de este sentido de la universidad.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Para ir finalizando, cedo la palabra al rector Ernesto Villanueva, vicepresidente de la

Comisión de Asuntos Internacionales del Consejo Interuniversitario Nacional; al rector de la universidad local, Juan Carlos del Bello, y a Francisco Tamarit, coordinador general de la CRES, para hacer los comentarios finales.

Tiene la palabra el rector de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Sr. VILLANUEVA.- Todos los rectores de las universidades argentinas hemos escuchado con muchísima atención a los hermanos rectores de universidades del resto de América Latina. Si bien las situaciones son disímiles dentro de América Latina -en algunos de nuestros países los problemas son gravísimos mientras que en otros por el contrario la situación es favorable-, a mi juicio podemos encontrar un conjunto de elementos comunes que nos unen a todos y nos dan fuerza para la próxima CRES.

Me parece que el primer elemento común que debemos destacar es seguir subrayando lo que se planteó en Cartagena respecto de que la educación superior es un derecho humano universal y un bien público y social. La idea de que la enseñanza debe ser inclusiva, de calidad y de pertinencia también ha guiado buena parte de las exposiciones de los rectores de los países hermanos.

Un segundo elemento que habría que destacar en relación con estas exposiciones es la necesidad de que la creación y la transmisión de conocimiento se realicen en función de atender las necesidades prioritarias de nuestros países como la pobreza, la inclusión social, la salud, los temas del medio ambiente, el crecimiento económico, etcétera.

Un tercer aspecto se refirió a las modificaciones internas que debemos tener en nuestras instituciones. Me refiero a la implementación efectiva de nuevos procesos formativos con la utilización de nuevas tecnologías digitales, en algunos casos el reconocimiento de saberes extracurriculares y la articulación con otros niveles de la educación.

Creo que esos tres elementos -recuperar lo que se dijo en Cartagena de Indias, el tema del conocimiento, que en aquel documento que se repartió hoy al principio no estaba tan subrayado, y esta tercera cuestión- componen en su conjunto pasos que debemos fortalecer en junio del próximo año.

Por supuesto se pueden agregar otros elementos que aquí también se estuvieron destacando: la participación de todos los estamentos en las universidades. Esto es interesante subrayarlo porque no solo fue dicho por representantes de universidades públicas sino también de integrantes de universidades privadas.

Asimismo, en todo momento hubo una apertura de los rectores a un diálogo con los sectores productivos y

políticos, incluso en aquellos países en los cuales encontramos dificultades enormes en relación con los avances en algunos casos sobre la autonomía y en varios casos sobre el financiamiento público, no solo a las instituciones sino también a los estudiantes.

Al final también se destacó el tema del desarrollo sustentable, el de los pueblos originarios y la temática de género.

Considero que este es un conjunto de cuestiones en las cuales estamos en un todo de acuerdo, con sus matices en función de las realidades nacionales o regionales, pero que constituyen un elemento central para que como consejos de universidades podamos llegar lo más fortalecidos posible al evento de Córdoba de junio próximo.

Como rector de una universidad joven, que tiene apenas siete años -la décima parte de mi edad-, me congratulo de haber participado en este evento, y creo que represento el sentir de muchísimos rectores de mi país.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra el rector de la Universidad Nacional de Río Negro.

Sr. DEL BELLO.- En primer lugar, acompaño los planteos de Carlos, de Colombia, y de Roberto, de ANUIES, acerca de la gobernabilidad de la conferencia, que en mis términos es lograr un empoderamiento de las asociaciones de universidades nacionales de América Latina en la gobernanza de la conferencia. Ese debe ser el primer nivel por encima de lo que pueden ser aportes individuales de expertos o de otras figuras de la construcción de América Latina como pueden ser las redes.

En segundo término, se me anticipó Gabriela Diker -pero lo tenía escrito también- para señalar que si hay una carencia en la declaración de Cartagena de Indias es una muy pequeña mención al tema de la igualdad de género. Creo que esa es una asignatura pendiente de la región de la cual no tenemos que hacer responsables a otras regiones ni a la mercantilización sino que es un problema nuestro, para ver cómo logramos una real equiparación de varones y mujeres en el gobierno de las instituciones, en los órganos colegiados de gobierno, en el desarrollo de la carrera académica de docencia e investigación, respetando los ciclos de vida, el cuidado de personas, etcétera. Por lo tanto, no voy a insistir pero debo imaginar que esa declaración de la CRES en Córdoba tendrá un capítulo respecto de la equidad de género.

En tercer lugar, así como en Cartagena de Indias la región tuvo la valentía de plantear a la educación superior como un derecho humano universal y un bien público y social, el desafío es que en esta conferencia también declaremos que el conocimiento es un derecho humano universal y un bien público y social, y que por lo tanto,

los derechos humanos y colectivos tienen primacía sobre los sistemas de propiedad intelectual y de propiedad industrial, o sea, sobre todas las formas de mercantilización de los conocimientos tecnológicos.

Quiero hacer una reflexión sobre el reconocimiento de títulos y otras alternativas para mejorar otra deuda pendiente que tiene la región en materia de nuestra integración sur-sur, sobre la que se habló abundantemente. Cada una de las universidades y cada uno de nuestros países seguimos mirando al norte; mirémonos más entre nosotros mismos. Quizás no solamente hay que considerar el reconocimiento de títulos sino también el desarrollo de doctorados con cotutela y múltiples variantes que hacen a la integración.

Dedico un párrafo al reconocimiento de títulos a modo de peligro o de estudio. Ayer hablaba con Francisco Tamarit sobre la propuesta que se está discutiendo en la UNESCO acerca del reconocimiento mundial de los títulos, y de lo que ello puede significar en términos de la exportación de servicios de educación a distancia por parte de instituciones de educación superior de los países desarrollados. Interpretese esto en el siguiente sentido: desde las grandes metrópolis, a partir de un manejo del *know how* y de las tecnologías de la comunicación, la información y todo lo que hace a la digitalización y las nuevas formas de los procesos de enseñanza-aprendizaje, desarrollan la modalidad educación a distancia que toman los ciudadanos de América Latina, que tienen un título otorgado en otro país, llámese Estados Unidos o el que sea. El reconocimiento significa la validez nacional de esos títulos y, por lo tanto, el libre ejercicio en el entorno nacional.

Difícilmente nosotros seamos exportadores de servicios. El tema de la mercantilización se manifiesta en la inversión extranjera directa a través de la compra de instituciones de educación superior con un fin claro de lucro y a través de lo que sería la exportación de servicios. Por eso pongo una luz amarilla respecto al reconocimiento mundial de los títulos, que es un instrumento que puede estar vinculado al deseo de la OMC de tratar a la educación superior dentro de las políticas de liberalización del comercio, en este caso del comercio de educación superior.

Una cuestión que omití es a propósito de la participación de todos los estamentos. Creo que en muchas de nuestras instituciones universitarias de América Latina no hemos incorporado suficientemente en el gobierno a los trabajadores no docentes. A veces hemos considerado otras formas de gobierno que no los incluyen.

Finalmente, agradezco a nuestros invitados extranjeros por haber venido a San Carlos de Bariloche. Espero que

hayan apreciado el paisaje y el Nahuel Huapi, que en mapuche significa Isla del Jaguar.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra Pedro Henríquez Guajardo, director del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

Sr. HENRÍQUEZ GUAJARDO.- Esta intervención no estaba programada, pero me gustaría informar sobre algo que ha dicho el rector de la Universidad Nacional de Río Negro sobre el reconocimiento. Trataré de ser lo más breve y claro posible.

La UNESCO ha dividido el mundo en seis regiones, de las cuales cada una tiene un convenio regional de reconocimiento. En América Latina, este convenio se firmó en el año 1974, y estaba desarrollado para el reconocimiento de estudios, títulos y diplomas con fines académicos. De los 33 Estados miembros que pertenecen a la UNESCO en la región, solamente 13 firmaron y ratificaron este convenio hasta el año 1981 más o menos. Entonces, el convenio nunca se pudo poner en práctica en los países de la región porque no contaba con la ratificación del 50 por ciento más uno de los Estados firmantes.

Por tal razón, entre 1975 y 2006, se realizaron 11 reuniones de la región para desarrollar este instrumento de reconocimiento, pero este análisis se paralizó en el año 2006. Por lo tanto, América Latina y el Caribe quedaron con un convenio paralizado; nunca se aplicó en 42 años de existencia.

Segundo romano, en el año 2013 los ministros de Educación de la UNESCO aprobaron la idea de legislar para ir en la búsqueda de una convención global de reconocimiento. En rigor, es una convención mundial; global es en inglés y mundial en español. Esto llevó necesariamente a la revisión de todos los convenios regionales, y América Latina empezó su proceso de revisión y de modernización, porque un requisito fundamental para aplicar el convenio mundial de reconocimiento es que antes haya un convenio regional.

¿Cuál es la situación en este momento? En 2012, el IESALC, que es el secretariado regional de reconocimiento, reasumió este rol, e iniciamos un trabajo de análisis que abarca un proceso histórico desde 1946 hasta 1974, cuando se firmó el convenio, y después hasta 2012.

América Latina está en pleno proceso de revisión de este convenio de reconocimiento de estudios, títulos y diplomas, y ya estamos en puerta de una cuarta reunión técnica, que se realizará en Buenos Aires, entre el 15 y el 30 de marzo del próximo año, con el objeto de tener un instrumento que pueda ser aceptado por los Estados miembros. Y esta posibilidad de aceptación se daría el día 14 de junio, en Córdoba, después de la conferencia

regional, pero no hay posibilidad alguna de que el convenio mundial se aplique si no hay un acuerdo regional.

Junto con las autoridades argentinas, estamos procurando que los 33 representantes técnicos concurren a la reunión de Buenos Aires para finalizar esta modernización del instrumento.

Este instrumento tiene características muy particulares. Tampoco hay que dimensionarlo en exceso. El instrumento regional persigue enmarcar la gran cantidad de convenios interinstitucionales que ustedes, como rectores, firman con instituciones de otros países. Ese es un reconocimiento bilateral fundamentalmente; por ejemplo, se reconoce la Universidad Nacional de Río Negro con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, y no existe la posibilidad de que haya un reconocimiento formalizado de las otras instituciones del sistema.

Efectivamente, tal como lo plantea el rector, pensamos que hay que proteger nuestra fórmula, nuestro modelo, nuestra manera de mirar el tema del reconocimiento.

Este instrumento tiene algunas características que el primero no tenía. Por ejemplo, incorpora la perspectiva de los derechos humanos en el prólogo del trabajo, modifica los objetivos, y no solamente se refiere al reconocimiento con fines académicos sino también a eventuales reconocimientos para el desempeño profesional. Tampoco obliga, no es vinculante, pero sí enmarca lo que ustedes podrían hacer en ámbitos regionales y subregionales.

Las dos regiones que todavía no han llegado a su convenio regional de reconocimiento son la de América Latina y el Caribe y la árabe. En marzo se hará la última reunión técnica. El documento ya está, el instrumento ya ha sido perfeccionado, y se llevará a la intergubernamental en junio. Luego se someterá para que los países la conozcan y den cuenta de lo que es el contenido. Pero insisto, es un requisito previo tener este convenio regional para poder alcanzar el convenio mundial, si es que los países lo aprueban.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Tiene la palabra el coordinador general de la CRES, Francisco Tamarit.

Sr. TAMARIT.- El presidente me encomendó exponer algunos lineamientos pero me avisó tarde, así que tendré que improvisar. (Risas.) En algún sentido, Ernesto Villanueva hizo un pequeño resumen de cuáles son los ejes.

Antes de pasar a los lineamientos, quiero decir dos cosas. En primer lugar, deseo expresar mi solidaridad, y creo que la de toda la CRES, con los rectores brasileños por la trágica situación que vivió la Universidad Federal de Santa Catarina con la muerte de un gran rector que tuvo América Latina, Luiz Carlos Cancellier de Olivo. Creo que fue un hecho que mancilla la historia de la universidad

latinoamericana, por lo que desde la CRES hacemos llegar nuestra solidaridad.

También quiero expresar mi solidaridad con los colegas de Perú. He tenido oportunidad de ir a Perú y, sin querer inmiscuirme en los asuntos de otros países, considero que en algún sentido debemos estar atentos y solidarios con lo que allí ha sucedido. Corríjanme, colegas, si me equivoco; Perú es el primer país de América Latina que, aunque sea parcialmente, en un reciente convenio de comercialización de servicios admite incluir algunos aspectos de la educación superior. Y ya estamos teniendo problemas, porque ese convenio regional contemplaba aspectos muy relevantes sobre el reconocimiento de títulos. Entonces, a raíz de que un país firmó un convenio a través de la Organización Mundial de Comercio, primero hubo colegas de otros países que empezaron a perder la habilitación para ejercer la profesión, e inclusive llegó a ponerse en peligro el ejercicio de la profesión de quienes siendo peruanos se habían formado en otros países. Es una anécdota, pero pone en dimensión el peligro de contemplar a la educación como un bien transable regulado por la Organización Mundial de Comercio.

Aunque no lo dije yo, lo expresaron muchos rectores: la CRES se va a dar en un marco en el cual, sin poner en duda la legitimidad, grandes sectores del planeta, sobre todo aquellos que tienen mayor poder, marchan en la dirección de considerar a la educación superior como un bien transable. En este punto quiero rescatar el gran consenso que ha habido en esta sala, con muchos actores de países tan distintos, de idiosincrasias tan profundas, en el sentido de que la próxima CRES tiene que arrancar planteando que se reafirma que la educación superior -o el conocimiento, como bien planteó Juan Carlos, comparto su posición, que será materia de discusión- es para América Latina un derecho humano y universal, un bien social y público y una responsabilidad de los Estados.

No se trata solo de defendernos sino de explicar al mundo que tenemos el derecho a que nos respeten, que estos casi 450 años de sistema que se iniciaron con San Marcos y un poco después con México, nos han permitido construir un sistema, lleno de deficiencias, fallas y deudas, pero que va camino a convertirse en el instrumento que necesitamos. Eso se observa en los estudios que muestran cómo ha evolucionado la educación superior, principalmente en los últimos 40 años.

La universidad empezó a dejar de ser un instrumento de las élites para convertirse poco a poco en un instrumento solidario con nuestras sociedades. Es muy importante lo que decía el rector Bona, porque en la CRES necesitamos dialogar con nuestras sociedades para que entiendan el valor de este bien tanpreciado que tiene América Latina, y que cuando alguien lo ataque no seamos solo los académicos

los que lo defendemos. Es necesario que sea entendido el sentido comunitario de un bien como la educación.

Sin embargo, no podemos quedarnos en repetir lo de la CRES, tenemos que ir un paso más allá. Aquella CRES fue muy introspectiva. Coincidirán conmigo en que se habló mucho de la problemática de las universidades, y siento que lo que es común a todos a nosotros es que sin ninguna pretensión homogeneizante, como tuvieron otras regiones -sería imposible que Brasil, Argentina y Uruguay convergieran en un sistema único-, podamos compartir objetivos, finalidades y metas. Por eso, es muy importante que además de decir que reafirmamos esta voluntad, demos pruebas concretas de que usaremos el próximo decenio para hacer esas transformaciones.

Se han mencionado un montón de aspectos, que Ernesto resaltaba mejor yo. La idea de cooperación interregional, de cooperación sur-sur, tiene que dominar la lógica de transformación de una universidad que para ejercer el derecho necesita calidad. Pero no se trata de cualquier calidad; se requiere una calidad que venga acompañada de inclusión, de respeto de la diversidad y con un fuerte arraigo en la problemática social. Me refiero a lo que en español llamamos "la pertinencia" y en portugués "una referencialidad social determinada".

Creo que si el conjunto de actores presentes hará una declaración, debemos dar una señal nítida y clara de que hoy comienza un proceso de integración de los consejos que es inédito en la historia de 450 años de la universidad latinoamericana y caribeña. Piensen que fueron distintos los procesos de construcción de las otras CRES. En nombre de todos los que estamos organizando la CRES, celebro y agradezco haber tenido esta oportunidad de a partir de aquí empezar a imaginar cómo llegaremos a la CRES y cómo haremos de ella una guía. Como decía Hugo, que la CRES no quede en un documento sino que se convierta en la guía que paso a paso nos permita transformar la universidad, pensando que en última instancia la universidad tiene que transformar estas sociedades.

Quizás faltó decir en el resumen de Ernesto -me lo hacía notar- la necesidad de fortalecer los mecanismos de cooperación. La CRES 2008 había ideado ENLACES, pero vamos a cumplir diez años y seguimos teniendo enormes dificultades para consolidarlo. Desde la CRES, que no tiene nada que ver con ENLACES, queremos pedir a los consejos de rectores, a las redes y, por supuesto, al IESALC, que sabe hacer esto, que se haga un esfuerzo enorme para que antes de la conferencia regional en Córdoba se pueda constituir por primera vez el espacio latinoamericano y caribeño de educación superior.

No tomé nota detallada de todo lo que se dijo, pero en cuanto a la gobernabilidad de la conferencia les agradezco que haya sido una preocupación de todos ustedes.

Necesitamos deliberar, no durante los tres días sino desde ahora y hasta ese momento, en un ambiente de construcción y cooperación, sumando voces, buscando consensos, respetando las diferencias. Por supuesto, las problemáticas de cada país no deben opacar la posibilidad de encontrar esos consensos, pero por cierto todos estamos preocupados por las problemáticas que atraviesan cada una de nuestras naciones en términos de educación superior.

Creo poder decir en nombre de todos los organizadores que el rol que cumplirán los consejos será fundamental en la conferencia. Como decía el rector de la Universidad Nacional de Río Negro, ese será el primer componente que va a garantizar su buen transcurso. En ella tendrán voz todos aquellos actores que tengan algo para sumar a este proceso, que queremos que sea superador de las otras conferencias, no solamente por lo que se exprese sino por lo que se pretende alcanzar en un plan de metas que es necesario que consensuemos entre todos.

La conferencia terminará con una declaración, recomendaciones y un plan de metas. Es nuestro espíritu que, a diferencia de lo que pasó en las conferencias anteriores, en Córdoba, el día 15 de junio, cuando celebremos los cien años de la Reforma Universitaria, hayamos podido acordar no solo los términos de la declaración sino también los del plan de metas. Eso requerirá esfuerzo, tolerancia y comprensión, pero después nos iremos con la tranquilidad de que América Latina comparte un pulso enérgico y solidario que tiende a transformar este sistema con todos los elementos que se indicaron, y que en última instancia está buscando el bien para un continente que está atravesado y cruzado por tantas vergüenzas, como decían los jóvenes reformistas de 1918.

Sr. PRESIDENTE (Tecchi).- Creo no equivocarme si digo que la sensación de la mayoría es que el hecho de que previo a la CRES se reúnan los consejos de rectores a discutir sobre lo que será el transcurso de la CRES tiene un carácter histórico, y que claramente hoy se ha expresado el sistema de educación superior o, por lo menos, el sistema universitario latinoamericano.

Probablemente, todas las cosas que se han dicho podrían aparecer en otras reuniones, pero nunca el conjunto de lo que se expresó en ésta. El conjunto de temas que aquí se abordó solo puede surgir en una reunión donde están presentes los responsables de los sistemas universitarios de cada uno de nuestros países.

En ese aspecto, estimo que esto tiene un valor histórico, y que será difícil recortarlo en una especie de síntesis o declaración. Pero como se está registrando la versión taquigráfica de estas deliberaciones, aportaremos las actas de esta reunión como insumos de la CRES, pues reflejarán la totalidad de lo que se expresó. Será un

documento más para ser considerado en la CRES. Cualquier recorte que tratemos de hacer puede ser más o menos bueno, pero aquí se han dicho cosas muy interesantes, y a lo mejor muchas no estarían reflejadas en un resumen final. Por eso, el Consejo Interuniversitario Nacional de la Argentina transcribirá estas deliberaciones en actas, las publicará y las entregará como uno de los documentos para ser considerados en la CRES.

En segundo lugar, considero que queda claro el compromiso de colaborar con el IESALC, la Universidad Nacional de Córdoba, el Consejo Interuniversitario Nacional y la Secretaría de Políticas Universitarias, en su condición de organizadores, para llevar adelante una adecuada gobernanza de la CRES, a fin de que pueda transcurrir de la mejor manera y poder extraer las mejores conclusiones.

Resulta claro además que el compromiso es que la CRES termine con una declaración y un plan de acción aprobado hacia el final de la conferencia regional, como asimismo que tenemos dos ejes importantes. Uno de ellos es la reafirmación de gran parte de la declaración de Cartagena de Indias, porque muchas de las cuestiones que allí se trataron siguen siendo una aspiración del sistema latinoamericano, pero no terminan de concretarse, e incluso en algunos casos se observan retrocesos. En algunos países hay situaciones que en cierto modo son retrocesos respecto a la declaración de Cartagena de Indias. Por eso, entiendo que uno de los ejes es reafirmar lo que allí se dijo, trayéndolo diez años después a un sistema universitario y una realidad que cambiaron.

El otro eje es todo lo que tiene que ver con la integración, la articulación y la mejor cooperación y colaboración del sistema, tratando de concretar un sistema latinoamericano y del Caribe que esté debidamente articulado y pueda avanzar en su integración, recuperando el espíritu que tuvo ENLACES en Cartagena de Indias. Como buenos latinoamericanos, nos lleva diez años ponernos de acuerdo sobre cómo hacer algo en lo que todos estamos de acuerdo. Esto es muy típico de nosotros: estamos de acuerdo en hacer algo, pero discutimos diez años sobre cómo lo vamos a hacer. Por eso considero que el otro compromiso es que los consejos de rectores podamos garantizar que la asamblea fundacional de ENLACES, que se hará el primer día de la CRES, sea buena y permita que ese organismo se siga desarrollando después de ese evento. El deseo es que no quede solamente en una asamblea y la constitución de ENLACES.

Me queda agradecer el enorme esfuerzo que en particular han hecho quienes nos visitan para estar presentes en esta reunión. Sabemos que es difícil a esta altura del año, pero a mi juicio fue adecuada la idea que originalmente me transmitieron Hugo Juri y Francisco

Tamarit de aprovechar el plenario del CIN que se realizará mañana para invitar a todos ustedes a esta reunión con los rectores y las rectoras de nuestro país. Considero que todo lo que ha sucedido en esta reunión demuestra que esa idea tenía mucha pertinencia y era muy importante tener este intercambio.

Sé que va a ser muy difícil, pero sugiero que durante la CRES busquemos algún espacio para celebrar una reunión de consejos de rectores nacionales, aunque sea breve. Nos deberíamos reunir durante la CRES; sería una buena forma de marcar la presencia de los consejos nacionales. Así mostraríamos que estamos presentes, siguiendo de cerca el desarrollo de la conferencia, y obviamente garantizando su gobernanza.

De mi parte, solo me resta expresar la mayor satisfacción por haber realizado esta reunión. Agradezco a todos la presencia y los felicito por la reunión que hemos celebrado. (Aplausos.)

- Es la hora 18 y 40.